LOS OVNIS
Y LA NUEVA CONCIENCIA

Mark Albrecht
Brooks Alexander
Woodrow Nichols

Presentado en forma electrónica por
SEDIN - Servicio Evangélico de Documentación e Información
Apartado 126 - 17244 CASSÀ DE LA SELVA
(Girona) ESPAÑA

Publicado originalmente por CLIE para SEDIN en 1981
Publicación original de Spiritual Counterfeits Project, 1977

Agradecimientos

SEDIN (*Servicio Evangélico de Documentación e Información*) desea manifestar su profundo agradecimiento a las siguientes entidades y personas que han hecho posible la presentación en castellano de esta serie Creación y Ciencia, facilitándonos los permisos para la publicación del material que aquí presentamos:

INSTITUTE FOR CREATION RESEARCH, de San Diego, California, dirigido por los Drs. Henry M. Morris y Duane T. Gish.
CREATION RESEARCH SOCIETY, de Ann Arbor, Michigan, y el Managing Editor, Dr. John N. Moore.
BIBLE-SCIENCE ASSOCIATION, de Minneapolis, Minnessota, dirigida por el Rev. Walter Lang.
Dr. JOHN C. WHITCOMB, Profesor de Antiguo Testamento en el Grace Theological Seminary de Winona Lake, Indiana, y a la editorial Presbyterian & Reformed Pub. Co.
Mr. R. G. ELMENDORF, ingeniero de Bairdford, Pennsylvania.
SPIRITUAL COUNTERFEITS PROJECT, y la BERKELEY CHRISTIAN COALITION de Berkeley, California.

SEDIN
Apdo. 126
17244 CASSÀ DE LA SELVA
(Girona) ESPAÑA

Mark Albrecht
Brooks Alexander
Woodrow Nichols

LOS OVNIS

Y LA NUEVA CONCIENCIA

LIBROS *CREACIÓN y CIENCIA*

LOS OVNIS Y LA NUEVA CONCIENCIA

Compilado por SEDIN, con permiso de *SCP*-Spiritual Counterfeits Project

Traducción del inglés: Santiago Escuain

ÍNDICE

Introducción

Este libro es una recopilación de unos temas de vital interés, enmarcados en lo que la Biblia dice acerca de los tales, de la relevancia que tienen en un mundo que está siendo víctima de la desinformación, y de la mentira del Adversario. Entre estos temas se halla el de los OVNIS, la presencia constante de la «ciencia-ficción» como vehículo ideológico, y las nuevas ideas sobre la supervivencia después de la muerte, que difieren radicalmente de las enseñanzas bíblicas sobre la misma.

Los OVNIS son entes reales, pero ¿QUÉ ENTES? En este estudio se documenta la verdadera naturaleza de dichos entes, y sus propósitos. El primer capítulo consiste de un estudio crítico del desarrollo del género literario (y de *mass-media*) denominado «ciencia-ficción» en su faceta de orientación de la conciencia de las masas. El segundo capítulo trata propiamente de los OVNIS y de las características que exhiben, por las cuales es posible determinar su verdadera naturaleza y propósito. Hay también dos capítulos examinando críticamente —desde la concepción bíblica del mundo— la obra de la Dra. Kubler-Ross y del Dr. Raymond Moody sobre la existencia más allá de la muerte, y las características de dicha existencia.

Santiago Escuain
SEDIN
Apdo. 126
17244 Cassà de la Selva
(Girona) España

Nota: Estos capítulos han sido traducidos de la publicación *Spiritual Counterfeits Project Journal*,

1

El moderno Prometeo: La ciencia-ficción y la nueva conciencia

Pero a través del inmenso espacio, mentes que son a las nuestras lo que las nuestras son a las de las bestias que perecen, grandes intelectos, fríos y nada benévolos, contemplaban esta Tierra con envidiosos ojos, y lenta, pero seguramente, preparaban sus planes cono nosotros. Y a principios del siglo veinte llegó el gran desencanto.

H. G. WELLS, *La Guerra de los Mundos*

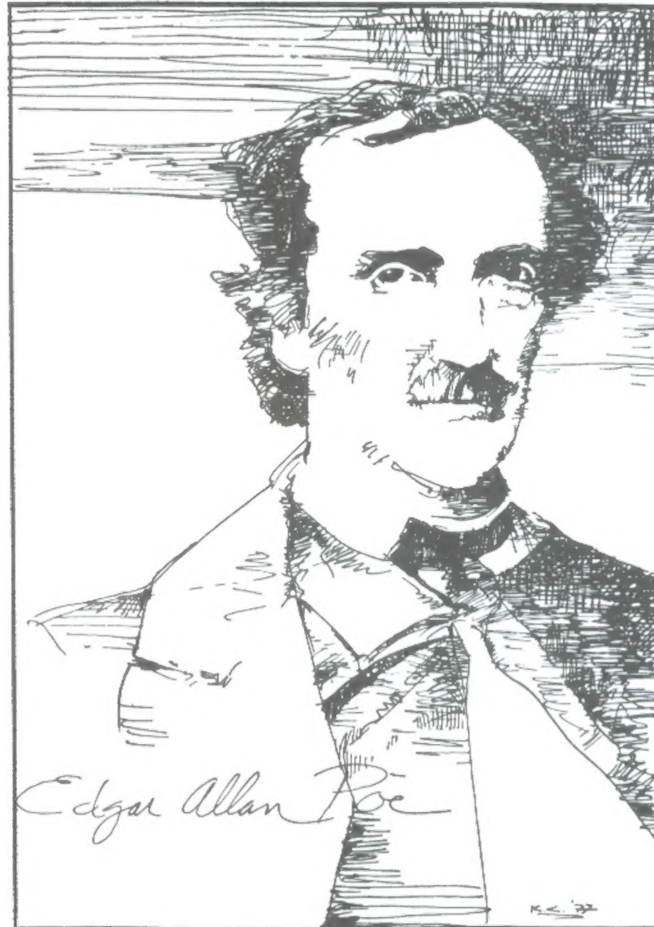
Por vez primera en la historia desde la Torre de Babel, la humanidad está unida en una empresa que atraviesa las naciones, razas, culturas, y la barrera del lenguaje. La empresa científica es una investigación en común, amoral, de los misterios del universo, y su lenguaje universal es el de las matemáticas. Esta actividad llegó en el acto a la categoría de mito moderno gracias a los esfuerzos de sus proponentes más literatos y, a veces, gracias también a sus oponentes. El tipo de literatura más responsable de haber amplificado el mito y de haberlo promulgado a las masas ha sido, y continúa siéndolo, la ciencia-ficción. En la actualidad, con la emergencia de la denominada Nueva Conciencia, la ciencia-ficción se halla en la confluencia en que se unen la antigua mitología del idealismo tecnológico y una nueva mitología basada en la validación de los fenómenos paranormales. Como un niño abortivo, bien puede ser el caso de que el género de ciencia-ficción haya producido la mentalidad necesaria para su aceptación como voz profética de la Nueva Conciencia.

Este artículo consistirá en un breve repaso de algunos de los puntos prominentes de este tipo de literatura. Veremos entonces qué conclusiones podemos deducir que nos alertarán de los engaños del Adversario en otra esfera de nuestra vida cultural. Viajemos a través del tiempo y vayamos a la primera mitad del siglo diecinueve, el tiempo del padre del moderno género de ciencia-ficción: Edgard Allan Poe.

I. ASÍ DIJO EL CUERVO

En el siglo XIX el talante científico capturó la imaginación de todos los campos de la filosofía natural. La política y la Teología no quedaron inmunes al marco matemático-lógico de análisis e investigación. En esta época cada hombre de letras era un chapucero amateur en, por lo menos, uno de estos campos, y estaba, por lo general, familiarizado con lo que estaba aconteciendo en los otros. Así era Poe.

Poe estuvo entro los primeros en transmitir especulaciones eruditas al público de manera accesible —la historia corta. De hecho, la teoría que Poe mantenía de esta forma y su perfección en su técnica fueron el resultado de su interés por la nueva filosofía «científica». Afirmó estar guiado por un teorema espiritual que él denominó el «principio poético». Creía que una persona guiada por este principio será guiada infaliblemente a la verdad. La obsesión de Poe en su búsqueda de respuestas de los misterios del universo le guió a reinos de misterio que exploró en sus historias de intriga e imaginación.



Edgar Allan Poe
Dibujado por Keith Criss

Los Mystery Writers (Escritores de Misterio) de América conceden un premio cada año a la mejor obra de misterio, y a este premio se le llama el Edgar. Poe escribió las primeras historias genuinas de detectives; el Sherlock Holmes de Conan Doyle está basado en el Monsieur C. Auguste Dupin de Poe. Todos los géneros de ficción actual tienen contraída una deuda con los grandes poderes analíticos y creativos de Poe. Con su pasión por crear el efecto apetecido, manipulando cada palabra y frase en sus esfuerzos por lograrlo, hizo de la narración corta una forma creíble de arte. Fue principalmente gracias al dominio que Poe logró de este género que la narración corta llegaría a ser el vehículo de la ciencia-ficción.

Pero su magna obra metafísica es una de sus últimas obras que escribiera antes de su trágica muerte (resultado de su adicción al alcohol y al opio). En un poema en prosa titulado *Eureka* («¡Lo encontré!»), Poe bosquejó su solución al misterio del universo, sintetizando sus especulaciones bíblicas (él era un Sudista racista «bíblico») y el conocimiento científico Newtoniano. En su bosquejo, se parece a las teorías del universo de Einstein. En sus implicaciones más amplias es virtualmente un manifiesto de la Nueva Conciencia. El universo de Poe está organizado según el principio de la «simetría». La realidad está según él basada sobre la interacción dualista (casi Taoísta) de la «Atracción» y la «Repulsión», las cuales forman las relaciones recíprocas de toda la materia, espacio, tiempo, luz y gravedad. Este sentido de la simetría es básico a la esencia poética de ambos el universo y el Hombre. Así, según él, poesía y verdad son cosas idénticas. En palabras de Poe: «Podemos aceptar como cosa evidente que el Hombre no puede equivocarse extensamente o por largo tiempo, si permite ser guiado por su instinto poético, el cual he mantenido que es fidedigno, al ser simétrico». Siguiendo su instinto sin dudar, Poe llega a la conclusión de su obra, una conclusión que podría haber sido sacada verbalmente de las escrituras del misticismo del Extremo Oriente:

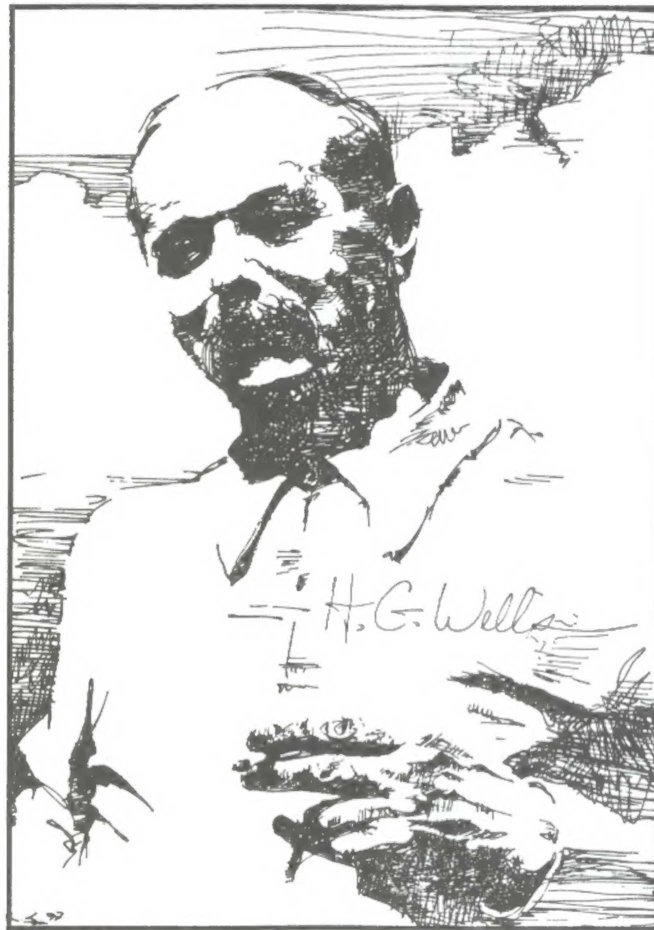
> Lo que llamáis el Universo de las Estrellas es tan sólo su existencia actual expansiva (de Dios). Él siente ahora su vida a través de una infinidad de placeres imperfectos —los placeres parciales y mezclados con dolores de aquellas cosas inconcebiblemente numerosas que designáis como criaturas de él, pero que son en realidad individualizaciones infinitas de Sí mismo... Estas criaturas son, todas ellas, de manera más o menos clara, Inteligencias conscientes; conscientes, primeramente, de una identidad propia; conscientes, también, y ello por débiles e indeterminados vislumbres, de una identidad con el Divino Ser de quien hablamos —de una identidad con Dios... Pensad en que el sentido de la identidad individual quedará gradualmente disuelto en la conciencia general —que el Hombre, por ejemplo, cesando gradualmente de sentirse a sí mismo como Hombre, llegará a aquella época abrumadoramente triunfal en la que reconocerá su existencia como siendo la de Jehová. Entre tanto mantened en vuestros pensamientos que todo es Vida-Vida-Vida dentro de la Vida; la menor dentro de la mayor, y todas dentro del *Espíritu Divino*.

En su nota final, él explica que a fin «de que Dios pueda ser todo en todos, cada uno debe llegar a ser Dios». Tan solo nos queda esperar que el señor Poe realmente fuera sincero cuando dijo sus últimas palabras: «Señor, ayuda a mi pobre alma».

II. PRECURSORES

Dos devotos discípulos de Poe han proyectado su influyente genio en la ciencia-ficción: Julio Verne (padre de la ciencia-ficción tradicional «orientada científicamente») y H. P. Lovecraft (padre de la ciencia-ficción «fantástica» ocultista). Ambos autores escribieron secuelas a la narración de Poe, *Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket* (Aventuras de Arthur Gordon Pym). Verne declaró que Poe era su mentor y estaba verdaderamente

obsesionado con la inventiva imaginación de Poe. Todas sus fantásticas historias de increíbles viajes deben su creación a esta chispa creadora de Poe.



H. G. Wells
Dibujado por Keith Criss

Antes de que pasemos a Lovecraft, es esencial mencionar a por lo menos otros tres escritores de literatura científica: Karl Marx, H. G. Wells, y Olaf Stapledon. Aunque muchos encontrarán la idea bastante extraña, se puede considerar al *Manifiesto Comunista* como un clásico de todos los tiempos de ciencia-ficción —o por lo menos de ciencia hecha ficción. En esta obra, la historia, la política, la sociología y la cosmología son todas reducidas a materialismo científico —tan solo hay que eliminar el Espíritu Divino de la obra de Poe, reemplazarlo con un proceso impersonal histórico dialéctico (tomado del «Espíritu del Mundo» de Hegel), y queda evidente que Marx propone un esquema de valores últimos que, aunque es falso (o ficticio), se reviste de «científico». Marx fue el portavoz del Socialismo Continental. H. G. Wells fue el escritor de la escuela inglesa de los Fabianos. Tomó los ángeles caídos de la Biblia y los colocó en Marte, y adaptó el capítulo sexto de la carta del apóstol Pablo a los Efesios en términos evolucionistas y racionalistas para producir *The War of the Worlds* (La Guerra de los Mundos). Su *Time Machine* (La Máquina del Tiempo) es una de las más grandes historias de todos los tiempos en su combinación de sentido artístico, imaginación e ideología. Vio en la ciencia-

ficción el medio de propagar su socialismo, y se constituyó a sí mismo como el «guru» de la ciencia-ficción «con mensaje». El hombre, desde su punto de vista, es una criatura en evolución, y su fin el llegar a un estado de existencia suprahumana, divina. La ética moral de la Biblia, basada en conceptos «acientíficos», queda descartada, y la reemplaza por la moral de Nietzsche, la del Anticristo —la moral más allá del bien y del mal, la moral del Superhombre.

Olaf Stapledon fue otro inglés que influenció mucho los temas y esquemas de los futuros autores. Sus obras más influyentes fueron publicadas en los años treinta y cuarenta de este siglo (el período de gestación de la moderna ciencia-ficción de mercado de masas), y aun con esto es extrañamente contemporáneo en muchas de sus ideas y exploró el reino de las especulaciones metafísicas de manera que se podría colocar en cabeza de los humanistas místico-evolucionista-cósmicos. En particular, desarrolló el concepto del «dios en evolución», por el cual se veía la búsqueda espiritual de la humanidad como una etapa en el desarrollo de una superconciencia que llegaría (y quizá podría sobrepasar) a la omnisciencia de «Dios» en las religiones tradicionales.

Siendo tan influyente el pensamiento de Stapledon, no obstante nunca atrajo la imaginación de las masas. Su influencia se hace patente a través de otros autores más populares. Ello quizá sea debido a que sus obras tenían, generalmente, tanto dramatismo como el que tiene la cinta impresa de una computadora. Su *Last and First Men* está en deuda tanto con Wells como con Nietzsche, pero su idea de que los hombres del futuro serían capaces de poseer las mentes de los hombres del presente fue una manera muy singular de redefinir el antiguo concepto de Demonio.

III. LA SOMBRA QUE SALIÓ DEL TIEMPO

H. P. Lovecraft utiliza la misma idea (solo que son seres invasores procedentes del pasado) en su mejor historia, *La Sombra Que Salió del Tiempo*. Por dos importantes razones, Lovecraft fue capaz no tan solo de capturar la imaginación de los lectores, sino también de producir toda una generación de escritores que han dejado su huella propia en la conciencia de la ciencia-ficción en desarrollo. La primera fue el poder dramático de un mito conscientemente desarrollado que podría ser una base de continuidad para una seria de historias. Esta base, el Mito Cthulhu, fue basado indirectamente en las ideas bíblicas de conflicto entre el bien y el mal, Dios y Satanás, siendo el marco de acción el que la Tierra había sido habitada hace mucho tiempo por criaturas de intelectos vastamente superiores que ahora están durmiendo, pero que pronto van a despertar para reconquistar el mundo. Por medio de la utilización de sus talentos como escritor, Lovecraft hace erizar los cabellos y tiritar de terror, literalmente, por el horror que produce la descripción de sus extraños seres y toda la acción. Lovecraft era el prototipo de escritor que es impulsado a la fama y a la influencia exclusivamente gracias a sus ventas en el mercado librero. Sería obra de Ray Bradbury el legitimizar el mercado librero con un despliegue de genio literario innegable. Entretanto, la narración corta demostró ser, incluso cuando se abusaba de ella de manera clara, un medio revolucionario tanto para incrementar la aceptación popular de la ciencia-

ficción como para extender las metafísicas orientales, o quasi-orientales, con vagas características de ocultismo, que parecen acompañarla generalmente.

El único cristiano que parece haber tenido la capacidad de comprender este fenómeno fue C. S. Lewis, que intentó redimir el género con su *Space Trilogy* (Trilogía Espacial), que es ahora considerada como un clásico en su género, incluso en los círculos seculares. No obstante, los elementos anticristianos de la ciencia-ficción triunfaron definitivamente. La mayor parle de las presuposiciones que se exhiben en ella son o racionalistas-materialistas u oculto-místicas. No sería hasta más adelante que estas dos corrientes se entremezclarían.

IV. CHILDHOOD'S END (EL FINAL DE LA INFANCIA)

> *No era ningún error. Las alas parecidas a cuero, los pequeños cuernos, la espinosa cola —todo estaba allí. La más terrible de las leyendas había venido a la vida, procedente del desconocido pasado. Pera ahora sonreía de pie con su majestuosidad de ébano, con la luz del sol brillando sobre tremendo cuerpo.*
>
> ARTHUR CLARKE, *Childhood's End* (El final de la Infancia)

Arthur C. Clarke es uno de los pocos que merecen el apelativo de «gigante» de la moderna ciencia-ficción (entre los otros: Heinlein, Asimov, Van Vogt).

Cuando era un joven de catorce años en Inglaterra, Clarke fue atraído al exótico culto de la ciencia-ficción por medio de los libros. Empezó a escribir historias originales cuando tenía 15 años, y vendió su primera historia a una revista seis años más tarde en 1938. Publicó un ensayo técnico no ficticio en el ejemplar de octubre de 1945 de *Wireless World,* en el que propuso la utilización de satélites artificiales como estaciones repetidoras de radio y TV (en 1963 Clarke recibió la Medalla de Oro del Instituto Franklin por haber originado los satélites de comunicaciones).

Clarke posee una combinación singular de cualidades: una imaginación rápida y vívida, claridad intelectual para comunicar conceptos difíciles, y las credenciales científicas para escribir ciencia-ficción como si fuera realidad. Su primera obra maestra larga, *Childhood's End* (El Final de la Infancia), fue publicada en 1953 y recibió la aclamación internacional de críticos literarios asombrados, que habían sostenido tradicionalmente que el género pertenecía al mercado de los niños de doce años. Con sustancia dramática, el libro trata de la última generación del Hombre en la Tierra —una generación que ve a su descendencia transformada en algo totalmente no humano, pero superior a la humanidad. En nivel dramático llega fácilmente a la altura de Poe, Wells y Lewis; a un nivel filosófico es una mezcla poderosamente comunicativa de Nietzsche (el hombre es el puente para llegar al superhombre) y de misticismo monista oriental (la absorción de la individualidad en la Divinidad). El libro es importante porque ha venido a ser literalmente una fuente de ideas y de temas que han moldeado en gran manera las presuposiciones populares sobre las extraterrestres, los OVNIS, y un montón más de asuntos relacionados. Probablemente no será demasiado decir que la novela de Clarke vino a ser la pieza fundamental para el desarrollo de la visión del mundo de toda una generación. Hay algo que excita nuestra

curiosidad (pero que no la satisface) en una afirmación críptica que aparece en cursiva en la página de datos legales de cada edición de *Childhood's End*: «Las opiniones expresadas en este libro no son las del autor».

En el propio libro, los OVNIS llegan a la Tierra en un instante crítico de la carrera espacial y de armamentos para salvarnos de un holocausto nuclear. Las naves están tripuladas por los «Overlords», una raza con intelectos masivos, pero con una curiosa desgana en mostrarse a sí mismos ante los hombres, a los cuales se dedican a gobernar en una dictadura que es ordenada, además de realmente benevolente. Después de un largo tiempo, se revelan a la vista de los hombres y ¡su apariencia es de demonios!



Arthur C. Clarke
Dibujado por Keith Criss

Pero no ... en realidad son guardianes superinteligentes, custodiando a la humanidad para la misteriosa «Supermente», mientras ésta nos prepara para guiarnos a través de unas transformaciones evolutivas enormes e inconcebibles. La nueva raza son los niños de los últimos humanos. Por lo menos, parecen niños, pero sus caras están vacías de personalidad, pues no son individuos. Son solamente células en el cuerpo de la divinidad, neuronas de una sola mente —la Supermente del universo— la que, como el Divino Espíritu de Poe, está absorbiendo toda la conciencia en sí misma. La Humanidad queda arrinconada, porque ha llegado por fin al *samadhi* racial. Karellen (el jefe invasor) explica:

Creemos —es tan sólo una teoría— que la Supermente está tratando de crecer, de extender sus poderes y su comprensión del universo. Por ahora debe estar constituida de muchas razas, y hace ya tiempo que dejó atrás la tiranía de la materia. Es consciente en todas partes de la inteligencia. Cuando supo que estabais casi preparados, nos envió aquí a hacer su voluntad, para prepararos para la transformación que ya es inminente.

Clarke propina en su obra un diestro golpe ideológico con su astuta inversión de valores al darles a los «Overlords» con su apariencia demoníaca el benigno papel de protectores y de guías. El punto de vista metafísico que mantiene esta línea es expresado en varias maneras. Por ejemplo, una fuerte de oposición a los planes de los «Overlords» proviene de un grupo potencialmente peligroso de fanáticos religiosos, sinceros pero desviados. Con sublime superioridad, Karellen afirma del guía de ellos:

Encontraréis hombres como él en todas las religiones del mundo. Ellos saben que nosotros representamos la razón y la ciencia, y que, por muy confiados que estén en sus creencias, temen que vayamos a destronar a sus dioses. No necesariamente por medio de actos deliberados, sino de una manera más sutil... Creedme, no nos produce ningún placer el destruir la fe de las personas, pero tantas las religiones del mundo no pueden estar en lo cierto, y más tarde o más temprano, el hombre tiene que saber la verdad...

De ello se deduce que algunas de las religiones del mundo puedan estar en lo cierto, y los «Overlords» confirman después esta deducción:

«Vuestros místicos, aunque estaban perdidos en sus propias engaños, vieron parte de la verdad. Hay poderes de la mente, y poderes por encima de la mente que vuestra ciencia nunca hubiera podido asimilar en su marco sin haber quedado completamente trastornada. A lo largo de todas las épocas ha habido informes de extraños fenómenos —poltergismo, telepatía, precognición—, que vosotros habíais nombrado, pero nunca explicado ... Pero existen, y si tiene que ser completa, cualquier teoría del universo tiene que admitirlos y dar cuenta de ellos.

A muchos distintos niveles, Clarke y *Childhood's End* son fundamentales para comprender la mentalidad contemporánea y su visión de la interrelación de la ciencia, religiones místicas, parapsicología, el reino espiritual, los OVNIS, y el iluminismo. Clarke ató todos estos cabos de una manera muy fuerte en las primeras etapas de su obra, y el significado de esta función no se ha perdido en los posteriores activistas de un color u otro. Muchos de los grupos «OVNI-Underground» han tomado *Childhood's End* como modelo para tratar de adivinar el intento de los extraterrestres que supuestamente tratan de entrar en contacto con nosotros. Entre los investigadores serios de fenómenos psíquicos y OVNIS, J. J. Hurtak y Andrija Puharich mantienen este punto de vista.

Desde los primeros días de la ciencia-ficción ha habido la obsesión del contacto con inteligencias extrañas. Ahora, del tren de la ficción, la ciencia ha recogido el tópico. Incluso hay gobiernos que han diseñado escenarios para un primer contacto. Clarke

desarrolla este tema de manera aún más poderosa en su ciencia ficción más reciente. C. S. Lewis habló de la moderna mitología científica de la evolución, comparándola con la mitología Nórdica en su trágica grandeza cósmica. Tuvo la esperanza de que algún día llegaría algún poeta (un Homero o Dante contemporáneo) que presentase en forma literaria el arrebatador drama de este mito. Clarke ha llegado cerca de esta visión en su guión para *2001: Odisea del Espacio*. Desde el amanecer de la inteligencia en los primitivos hombres-simios hasta más allá del espacio y del tiempo en la persona del Hijo de la Estrella, Clarke nos lleva en un viaje que es, en realidad, una vuelta al hogar —de vuelta a la Gran Inteligencia cósmica del universo. Combinada con el genio cinematográfico de Stanley Kubrick, esta mitología ha encontrado una expresión que ha conmovido a todos los que la han presenciado.

La supervivencia del más apto (llevada al punto del conflicto entre el hombre y su propia tecnología en un pavoroso duelo entre un astronauta y su ordenador) guía a un hombre a la perfección, para volver a la Tierra justo a tiempo de salvarla de una guerra nuclear. Kubrick utiliza la poderosa imaginería de la Creación de Adán, de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, haciendo que el astronauta (David Bowman) toque con su dedo (como Adán extendiendo su mano para tocar a Dios) un monolito metálico, que es el médium de la Mente Cósmica (la Supermente de *Childhood's End*), en la que es transformado ante nuestro propios ojos, en su lecho de muerte, en el Hijo de la Estrella, el mesías cósmico. Kubrick utiliza descaradamente *Also Sprach Zarathustra* (Así Habló Zaratustra) en la orquestación, con lo que esta pieza de Richard Strauss acentúa el sabor Nietzscheano de la obra, llevándola a su clímax en la escena de la transformación (esta pieza musical fue compuesta por Strauss como tributo a Nietzsche por su obra filosófica del mismo título). Como en todos los misticismos ocultos, se desacredita la integridad creada del hombre —él no es nada más que un montón de átomos, un medio para un fin, una cosa susceptible de manipulación por cualquier inteligencia superior.

La novela más reciente de Clarke, *Imperial Earth* (Tierra Imperial), es su argumento más explícito del valor de los contactos con IETs (Inteligencias Extraterrestres). En ella hace un apasionado llamamiento al mundo para que gaste sus recursos en la construcción de un gigantesco receptor que pueda recibir señales que se hallan fuera del rango que es accesible a nuestros actuales receptores. ¿Qué es lo que está pasando aquí? Intentaremos afinar mejor el enfoque antes de contestar a esta pregunta.

V. EL MEDIO ES EL MENSAJE

Es casi irónico que los medios que han hecho que la ciencia-ficción sea más accesible a las masas (TV, radio, películas) fueron a su vez las especulaciones de la ciencia-ficción en el pasado. Hay una conexión asombrosa aquí, una interrelación sutil, y no obstante abierta en la que el medio que expone el mensaje es (y cada vez más y más) el mismo mensaje. Vivimos en una era científica, una era con un *shock* en el futuro —una era en la que cada vez es más difícil distinguir entre la realidad diaria y la ciencia-ficción. No es de asombrarse que el género se está apartando de su antigua orientación mecanicista y esté

aventurándose en el reino de la conciencia en el que sólo los místicos y los ocultistas se atrevían a explorar antes.

La tecnología espacial ha creado en nosotros una actitud de sofisticación galáctica en la que incluso los aterrizajes en Marte son sucesos de ¡ah, vaya! que pueden ser contemplados cómodamente en las noticias de la tarde. Para 1965, cuando la tecnología que iba a permitir un alunizaje ya estaba dentro de nuestro alcance, una serie de TV empezó a capturar lentamente la imaginación de una generación que estaba experimentando cambios revolucionarios, como consecuencia de la crisis de los misiles en Cuba, el asesinato de Kennedy, Vietnam, la explosión de las drogas, y el desea de las masas por «una experiencia de primer orden». Esta serie aún se muestra por la pequeña pantalla, siendo la de mayor éxito de todas las series de todos los tiempos: «Rumbo a las Estrellas».

Recuerdo a mi madre diciendo que, después de aceptar la realidad de grandes viajes interplanetarios, los alunizajes parecían más bien los logros de una raza primitiva. Esta serie no tan solo introdujo, en limpias tajadas de 60 minutos cada una, a sus espectadores en todas las ideas principales de la ciencia-ficción, sino que también sentó el terreno para la afirmación esperanzada de que cualquier contacto con el «más allá» sería benevolente y bien intencionado. La llamada «primera instrucción» afirmaba que la nave espacial Enterprise no podía interferir en el desarrollo natural de ningún planeta, a no ser que fuera solicitado. Si invertimos el concepto, podemos ver sus implicaciones para los que quieren ver en los OVNIS a los «salvadores celestiales». En una asombrosa inversión de los invasores marcianos de H. G. Wells, Clarke y «Rumbo a las Estrellas» han condicionado nuestras mentes a aceptar que cualquier conciencia superior a la nuestra ha de ser benevolente y útil.

Es tan solo ahora que el gobierno está abriendo su investigación sobre los OVNIS al público. Tan solo ahora se nos tiene como «preparados» para recibir alguna de esta información. Cuando Orson Wells radiodifundió su programa de ficción (la «Guerra de los Mundos», en 1938), el público llegó a un estado de pánico. Llegó a ser la definición oficial de interés público el desacreditar cualquier cosa que pudiera causar temor —y no hay nada que cause más temor que lo extraño y lo desconocido. Pero la radio, la TV, la ciencia y la tecnología nos han condicionado, no sólo por el contenido que fluye de ellos, sino también por el solo hecho de su existencia. Nuestras actuales «maravillas» tecnológicas hacen lo inconcebible bastante plausible, y crean una psicología social en la que todo pasa, y en la que la realidad se difumina. Jacques Vallee dice que los OVNIS son parte de un «sistema de control» que tiene la función de «descongelar» primero nuestros sistemas de creencias para reprogramarlos después en conformidad a un propósito más «elevado». En ambos aspectos, la tradición literaria de la ciencia-ficción ha servido como criada a las voluntades que están funcionando en multitud de niveles para condicionar la dirección de la historia humana. Encaremos la realidad: los contactos con las IETs han estado funcionando desde el principio de la historia. En la antigüedad la comunicación era con los dioses del Olimpo, o lo que fuera; ahora es con inteligencias puras y altamente evolucionadas de otras galaxias, o «entidades no-físicas» de otras dimensiones. Cualquier búsqueda activa de contactos can estas inteligencias foráneas (espíritus) está prohibida por la Ley de Moisés

—la pena era de muerte por apedreamiento. ¡Despertemos y démonos cuenta de la clase de aventura a la que el mundo se ha lanzado!

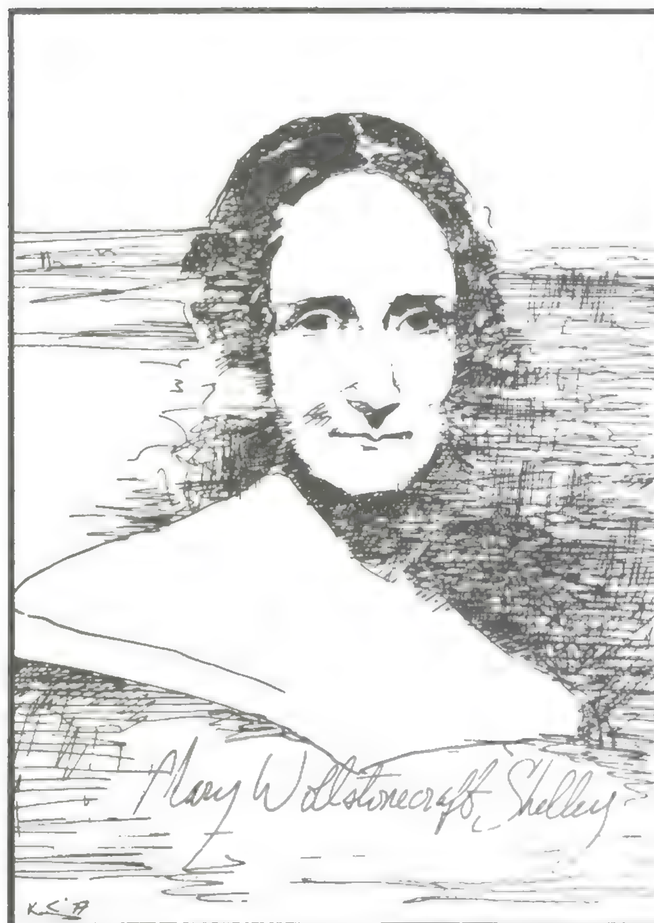
VI. PROMETEO DESATADO

El rayo es su esclavo; las grandes profundidades del cielo
Entregan sus estrellas, y como un rebaño de ovejas
Pasan ante sus ojos, él las cuenta, ¡y continúan marchando!
La tempestad es su montura, marcha por el aire;
Y el abismo grita desde su fondo desnudado,
Cielo, ¿Tienes tú secretos? El hombre me descubre:
No tengo ninguno
PERCY BYSSHE SHELLEY, *Prometeo Desatado*

El mito de Prometeo siempre ha ejercido una perversa fascinación sobre nuestras mentes. Prometeo se rebeló contra Zeus y robó fuego de los dioses y se lo dio al hombre. Como castigo por su arrogancia, fue atado y destinado a sufrir para siempre. Cada día un ave de presa comería su hígado y cada día le crecería. Este mito fue recuperado por los Románticos Ingleses, especialmente por los Shelleys (Percy y Mary), que eran parte de la escuela literaria que creía que el Satanás de Milton en el *Paraíso Perdido* era en realidad un héroe que había sido desfigurado en esta gran épica poética de la Caída. Este grupo fue llamado la «Escuela Satánica» (un término acuñado por uno de sus oponentes). Percy Shelley estructuró su Prometeo sobre las líneas sugeridas por su suegro, William Godwin, uno de los fundadores del moderno anarquismo. La figura del Satanás de Milton, el rebelde bíblico, después de que Shelley le descargara del juicio de YHWH, resultó ser el conveniente prototipo del «verdadero hombre», el hombre desligado de la tradición, de la moral, y de las leyes:

La pestilente máscara ha caído, el hombre permanece
Sin cetro, libre, sin fronteras, pero hombre
Igual, sin clases, sin tribu, sin nación,
Liberado de la maravilla, de la adoración, de los rangos,
el rey
Sobre sí mismo...

Brian Aldiss, en su historia de la ciencia-ficción (*The Billion Year Spree* «El Gran Gasto de Mil Millones de Años»), como buen anglófilo, desea arrebatar a Poe el honor de ser el padre de la ciencia-ficción y devolverlo a su nativa Inglaterra. Mantiene que la primera verdadera historia de ciencia-ficción fue *Frankenstein*, escrita precisamente por Mary Wollstonecraft Shelley, ayudada por su marido, Percy. Su subtítulo de esta famosa obra fue: *El Moderno Prometeo*.



Mary Wollstonecraft Shelley
Dibujado por Keith Criss

Cualquiera que esté familiarizado con la obra sabe que la creación del monstruo fue más bien el resultado de la *gnosis* ocultista (la alquimia, precursora de la moderna química) que no de ninguna manipulación científica. No obstante, la metáfora de esta mezcla de ciencia y de ocultismo y su resultado, el monstruo, es apropiada para nuestro análisis. Estamos entrando en una época en la que la ciencia está empezando a mezclarse con el ocultismo, y esta unión dará origen al hombre de pecado —el monstruo— el Anticristo, el Inicuo — Prometeo Desatado— el Superhombre.

A su manera, las palabras que la Serpiente le habló a Eva fueron la primera historia de ciencia-ficción: «Comed, y con este conocimiento podréis ser como Dios». H. G. Wells no fue el primero en escribir sobre grandes intelectos, fríos y nada benévolos, preparando lenta, pero seguramente, sus planes contra nosotros. Pablo, el apóstol de Jesucristo, ya trató de esta misma realidad hace casi 2.000 años en su segunda carta a los Tesalonicenses:

> «Nadie os engañe en ninguna manera; porque (aquel día) no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios... Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez

sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.»

(2 Tesalonicenses, 23-12)

El apóstol Juan, en su Apocalipsis, dice que el Dragón (Satanás) dará su poder y autoridad a la Bestia (el Anticristo). No es difícil hacer un esquema del futuro, en el que los gobiernos mundiales harán contactos con las IETs, como en *Childhood's End*, para recibir instrucciones de cómo llevar los asuntos de este planeta. No nos deberíamos sorprender en absoluto si Jesucristo no es mencionado según su verdadero carácter bíblico por estas IETs. Tampoco debería sorprendernos que no sea mencionado en absoluto.

Pero nunca deberíamos olvidar que nuestro Señor es Señor sobre todos los seres, ya sea en los cielos o en la tierra, ya sea en el espacio exterior o en el interior, y que está gobernando el universo desde la diestra de Dios. ¡Y no olvidemos que nosotros, como pueblo suyo, tenemos poder sobre estas IETs y que las hemos vencido por la sangre del Cordero!

WOODROW NICHOLS y BROOKS ALEXANDER

2

Los OVNIS —¿Será verdad la ciencia-ficción?

¡Que se cae el cielo! ¡Que se cae el cielo!
La Gallina Pequeña

Los cielos han mantenido durante largo tiempo su fascinación, y han inducido temor, a los habitantes de la Tierra. Los estudios de arqueología y de antropología han mostrado que «la idea que contempla al cielo como el lugar en que mora el Ser Supremo, o como idéntico a El, es tan universal entre la humanidad como lo puedan ser las creencias religiosas, y se puede trazar hasta las más primitivas etapas culturales que conocemos».[1] La propia existencia de una actitud así es suficiente para asegurar que los sucesos atmosféricos —incluyendo los naturales— tendrían un gran efecto sobre la psicología humana. Pero los acontecimientos que tienen lugar en las alturas inducen una reacción aun más emocional, debido a un complejo conjunto de respuestas interrelacionadas al concepto de «alto» tal como los humanos lo experimentan.

Un hecho claro es que la altura confiere un campo más amplio de visión —y por lo tanto de información superior. La idea de una localización elevada viene a ser asociada con mandato, autoridad y conocimiento, y su contraria, la localización baja (como queda simbolizado en el postramiento), queda asociada con subordinación y falta de conocimiento. Estos solos elementos son probablemente suficientes para explicar el hecho de que se contemplase el concepto de lejanía en las alturas como expresando un elemento de superioridad y, posiblemente, de temibilidad. Añadiéndose a esta común experiencia hay implicaciones más amplias que nos es difícil imaginar, y mucho más experimentar: la total libertad de las limitaciones espaciales, y el fuerte contraste con nuestro mundo que el cielo parece representar. Todas estas respuestas psicológicas y fisiológicas quedan reunidas en un complejo sentimiento que contiene maravilla, reverencia, deseo y terror.

Estas cualidades quedan especialmente patentes en nuestras reacciones a acontecimientos celestiales que se apartan de nuestras previsiones y de nuestras capacidades de desarrollar una respuesta. Los escritores bíblicos se refieren frecuentemente a los «signos en el cielo» como indicación de juicio y cataclismo pendiente; y en las Escrituras se conecta coherentemente la sucesión de acontecimientos desacostumbrados en los cielos y los «últimos días» que preceden a la venida del Mesías en poder y en juicio. Según Joel, el Señor dice: «Y daré prodigios en el cielo y en la Tierra ...» (Joel 2:30). El mismo Señor Jesús, mismo, al dar un descriptivo sumario de los últimos días, remató su descripción con una referencia a señales celestes: «Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y *grandes señales* en el cielo». (Lucas 21: 10-11.)

La Gallina Pequeña no fue la primera en dar la alarma sobre las maravillas, portentos y signos de los cielos, ni tampoco la última. Desde los antiguos folkloristas hasta los escritores actuales de ciencia-ficción, aquellos que quieran absorbernos y fascinarnos sólo tienen que señalar al cielo. En la actualidad el firmamento celeste vuelve a estar lleno de sucesos extraños y perturbadores; en los últimos 30 años un fenómeno global de misterio y de intriga ha capturado la atención del público y alimentado su imaginación.

LA REALIDAD DE LOS OVNIS

Nos referimos a los Objetos Volantes No Identificados, u OVNIS, tal como han llegado a ser conocidos de manera universal. Abundan las teorías sobre su naturaleza y origen, y continúan proliferando diariamente otras nuevas, pero el fenómeno es diabólicamente esquivo, y nadie ha podido «demostrar» sobre ellos otra cosa que el hecho general de que «existen».[2] En 1973, una encuesta Gallup estimó que unos 15 millones de americanos afirman haber visto OVNIS. Aunque una gran proporción de las observaciones puede ser atribuida a malas interpretaciones de fenómenos naturales, es la firme conclusión de docenas de científicos y de expertos de todo el mundo que una cantidad muy significativa de las observaciones (20-30 %) son verdaderos fenómenos aéreos que no permiten ninguna explicación «científica». Este juicio está basado en más que en solas observaciones. Efectuando una estimación prudente, son unos 2.000 los casos de encuentros humanos con OVNIS y sus ocupantes en tierra, y unos 700 casos en los que se ha dejado evidencia física de su estancia. Se han detectado en las pantallas de radar a velocidades increíbles, se les ha disparado desde reactores de caza y con misiles antiaéreos sin ningún resultado; desarrollan potentes cargas electromagnéticas, provocando a menudo averías en máquinas y circuitos eléctricos; provocan reacciones de temor en los animales, y a menudo provocan profundos trastornos psicológicos en los seres humanos.

Un estudio histórico revela que se registraron observaciones de extraños objetos en documentos del pasado reciente y antiguo. Es interesante ver que estos registros parecen indicar que los OVNIS se han adaptado al medio cultural y a las capacidades tecnológicas de los observadores. La mitología amerindia describe «cestos que descendían del cielo», y los indios Sioux dicen que la «gente del cielo» volvía a su hogar transformándose en flechas y ascendiendo en esta forma.[3] En el siglo XIX aparecieron OVNIS en grandes centros de población como Chicago y San Francisco, con la apariencia de «naves más ligeras que el aire» fantásticas, en la mejor tradición de la ciencia-ficción del Julio Verne entonces contemporáneo, mostrando hélices, escotillas, antenas, y brillantes focos que se dirigían al suelo (Fig. 1). Hay numerosos «testigos oculares de una gigantesca nave aérea que atravesó América en 1879, con toda su tripulación cantando, por la razón que fuera, *Abide With Me*».[4] Estos sucesos fueron relativamente infrecuentes hasta los tiempos en que vivimos, cuando se efectuaron observaciones de OVNIS por parte de pilotos de todas las naciones durante la Segunda Guerra Mundial. Las observaciones fueron tan frecuentes entre los pilotos aliados, que les dieron el apodo de «foo-fighters», término que vino a ser estándar en informes de vuelo. Después de la guerra hubo un periodo de calma hasta junio de 1947, cuando una observación a gran altura dio origen a una oleada de excitación,

investigación y controversia que ya no ha cesado. Ken Arnold, hombre de negocios de Idaho, estaba pilotando su propio avión cerca del Monte Rainer, en Washington, cuando vio nueve discos brillantes, aparentemente metálicos, volando en formación a velocidades increíbles, que él estimó excedían los 1.500 km/h. Al describir el peculiar vuelo de los mismos. Arnold dijo que se movían «como platillos deslizándose por el agua» y a causa de esta declaración casual improvisada nació el término «platillos volantes». Después de que Arnold encendiera la excitación pública de manera involuntaria en 1947, han sido varias las oleadas de observaciones y fascinación consiguiente, que son conocidas como «flaps». Hubo flaps internacionales en 1954, 1965, 1967, y 1972-73.



FIG. 1. Grabado del *San Francisco Call*, nov. 1895. Este dibujo muestra la «nave aérea» en, fue parte de la oleada de 1896-97. Se informó de unas 150 observaciones del objeto. Tomado de *SCP Journal*, P. O. Box 4308, Berkeley - California 94704 - EE.UU. © Copyright de Spiritual Counterfeits Project, Inc. 1977

Los objetos mismos son generalmente circulares y ligeramente convexos, mas o menos como Arnold los describió, pero también aparecen a menudo en formas distintas, tales como «cigarros», esferas, o cilindros; un investigador que quiso catalogar «las formas descritas más frecuentes» coleccionó treinta y dos variedades distintas.[5] Sus características físicas son desconcertantes —generalmente son luminosos, brillantes, y etéreos—; a menudo muestran luces intermitentes y focos potentes. Son por lo general silenciosos, pero a veces zumban, o también rugen. Sus movimientos y maniobras son aún más enigmáticos —se sabe que cambian su forma de manera instantánea; a veces se «materializan» como si llegaran de ninguna parte, pero más a menudo se «desvanecen» en el aire en medio de una

observación. Han efectuado, bajo observación humana y de radar, maniobras aéreas increíbles, tales como giros de noventa grados a velocidades de varios miles de kilómetros por hora, y se les ha cronometrado a velocidades de hasta 25.000 km/h. No sólo presentan características difíciles de explicar, sino que éstas aparecen contradictorias de un incidente a otro. El físico James McCampbell, hablando en un Simposio de OVNIS en 1975, presentó un sucinto análisis de los problemas que se encuentran en el estudio científico de las características de los OVNIS: «Por la evidencia que se halla en los lugares de aterrizaje queda poca duda de que los OVNIS son objetos pesados, ponderables, cuando están en reposo. Pero en vuelo, sus partidas asombrosas, paradas repentinas, y giros en ángulo recto exigen que virtualmente no posean ninguna masa». Al delinear su comportamiento y características, McCampbell compiló la siguiente tabla:

COMPORTAMIENTO
- Levitación.
- Aceleraciones y deceleraciones extremas.
- Giros casi en ángulo recto.
- Ausencia de choque sónico.
- Propulsión.

EFECTOS ATMOSFÉRICOS
- Nubes envolventes.
- Halos coloreados (que cambian con la aceleración).
- Brillo deslumbrador.
- Colas luminosas y nubes de rastro.

ZONAS DE ATERRIZAJE
- Olores picantes.
- Tierra cocida.
- Materia orgánica carbonizada.

INTERFERENCIA ELÉCTRICA
- Motores de explosión.
- Faros.
- Radio y televisión.
- Transmisión de energía eléctrica.

RESPUESTAS FISIOLÓGICAS
- Zumbidos.
- Calentamiento del cuerpo.
- Parálisis.
- Choque eléctrico.
- Quemaduras cutáneas.
- Perturbaciones emocionales.

REACCIONES ANIMALES
- Temor o pánico.
- Parálisis.

Continuó señalando que las características de vuelo de los OVNIS solamente se podrían conseguir si fueran capaces de «a) Derrotar a la gravedad con un pequeño gasto de energía, b) anular su masa para permitir rápidas aceleraciones con pequeñas fuerzas, y c) eliminar su resistencia al aire». Rascándose la cabeza, concluyó con una mirada interrogante, «pueden ser de un orden que sea incomprensible para siempre para la humanidad... Por otra parte, una masa increíble de datos apunta inequívocamente a la realidad física de los objetos, *por lo menos durante parte del tiempo*»[6] (énfasis añadido).

Otros investigadores competentes han llegado a conclusiones similares. Entre ellos está el prominente físico francés Jacques Vallee, quien declara: «Ellos (los OVNIS) están construidos como aparatos físicos (hecho que hace tiempo parece innegable) y como artificios psíquicos, cuyas propiedades exactas todavía han de ser definidas».[7] El físico J. Lemaitre, escribiendo en la prestigiosa revista sobre OVNIS *Flying Saucer Review*, da este sumario: «Por lo tanto podemos concluir que es imposible interpretar el fenómeno OVNI en términos de naves espaciales materiales tal como nosotros las concebimos, o sea, como maquinaria autopropulsada reteniendo su naturaleza material y su estructura mecánica para viajar de un sistema solar a otro sistema solar atravesando la distancia que separa estos sistemas por el continuo Einsteniano».[8] John Keel, uno de los investigadores más respetados dentro de este campo, señaló que «una y otra vez, los testigos me han dicho bajando la voz: "¿Sabe? no creo que lo que vi fuera algo mecánico. Recibí la clara impresión de que estaba *viva*"».[9]

Dos de los investigadores más respetados, responsables y experimentados (Vallee y J. Allen Hynek) concluyen que, aunque la teoría de que los OVNIS sean «naves de alguna nación que hace pruebas secretas, o de alguna civilización extraterrestre» sea atractiva, no se puede aceptar en la actualidad: «Si realmente los OVNIS son "aparatos de tornillos y de tuercas" de una tercera persona, nos queda aun por explicar cómo unos materiales tan tangibles pueden desvanecerse ante nuestra vista, o cambiar de forma, o "materializarse" misteriosamente delante de nosotros sin haber sido detectados por personas en las cercanías o en las ciudades de alrededor. Debemos preguntarnos también dónde se "esconden" los OVNIS cuando no se manifiestan ante la vista humana».[10]

EL WATERGATE CÓSMICO

Es innecesario decir que los varios gobiernos del mundo han llegado a actitudes cercanas al pánico cuando su espacio aéreo ha sido violado por escuadrones de OVNIS.* A causa de ello, la Fuerza Aérea de los EE.UU. empezó un estudio de los OVNIS en 1947-48, que recibió el nombre de «Proyecto Sign». A últimos de 1948 llegaron a la conclusión de que los OVNIS eran reales, y estimaron que se trataba de naves interplanetarias. Al jefe de la Fuerza Aérea encargado del personal, Hoyt S. Vanderberg, casi se le atragantó la idea, y

---

* En el verano de 1952, un grupo de OVNIS zumbó alrededor de la Casa Blanca tres veces. En cada ocasión se enviaron precipitadamente cazas interceptores a reacción, pero los OVNIS escaparan a velocidades de 12.000 km/h. No provocaron ningún daño, pero aparecieron en las pantallas de Radar durante varias horas.

emitió una malhumorada orden al personal del Proyecto Sign: Corten estas fantasías de ciencia-ficción, o perderán el empleo. Así empezó la tapadera gubernamental que ha continuado hasta el día de hoy; el Proyecto Sign fue cambiado por el Proyecto Grudge, que emitió el Informe Grudge, echando ridículo a los hallazgos de Sign.

Una de las influencias más importantes en el enfoque tomado por el Proyecto Grudge fue el Panel Robertson, una reunión de distinguidos científicos que tuvo lugar principalmente con el propósito de impedir que el público tomara demasiado interés en los platillos votantes. La preocupación del Gobierno parece haber quedado en aquel entonces condicionada por asuntos de defensa nacional; un temor era que los rusos pudieran generar una oleada de «flaps» y bloquear las comunicaciones militares con miles de informes sobre OVNIS en el mismo momento en que estuviese planeada una agresión militar. Sobre esta base, el gobierno actuó sobre muchos canales (incluyendo el Panel Robertson) a fin de ahogar el interés público, y esto sin reparar en medios. Hasta se llegó a financiar películas de dibujos animados en los que Mickey Mouse aparecía ridiculizando a los OVNIS. Desafortunadamente para el Gobierno, el resultado fue precisamente el opuesto al que se intentaba. El claro intento de la campaña misma, combinado con los informes (ciertos) de que el Panel Robertson estaba financiado y controlado por la CIA, que pronto hallaron su camino a los medios de información, hizo que el público se preguntara qué era lo que el ejército estaba tratando de ocultar. Varios autores hicieron fama y fortuna escribiendo libros simplemente sobre la cantidad de información que la Fuerza Aérea guardaba secretamente.

Pero el Gobierno era lento en aprender; en 1956, cuando un OVNI aterrizó en pleno día en las cercanías de la carretera 70 cerca de las instalaciones de pruebas nucleares en los terrenos de prueba de White Sands, en Nuevo Méjico, se formó casi un caos. El increíble suceso, que duró unos diez minutos, fue testificado por docenas de personas, incluyendo a dos coroneles de la Fuerza Aérea; al llegar a este punto, el Gobierno empezó a considerar seriamente las consecuencias de un pánico público y actuó más profundamente para impedir publicidad y especulación. Los «flaps» de 1965 y 1967 dieron como resultado el Informe Condon de 1966-68, que negaba tanto el peligro como la realidad de los OVNIS. Esta continúa siendo la posición oficial del Gobierno, aunque la NASA se permite algunas especulaciones rebeldes.

LA RESPUESTA CIVIL:
EL DEBATE SOBRE LOS OVNIS

La persistencia del fenómeno OVNI, unida a la intransigencia gubernamental y al rechazo de efectuar investigaciones abiertas, ha conducido a la inevitable formación de grupos civiles para su estudio, muchos de los cuales están encabezados por competentes astrónomos, físicos y técnicos de las Fuerzas Aéreas, a los que les indignaba la manera en que el Gobierno manejaba el asunto. El doctor J. Allen Hynek, astrónomo y ex investigador para la Fuerza Aérea, es uno de los principales portavoces del movimiento

civil.* Afirma que está apoyado por unos 500 o 600 profesionales, incluyendo a numerosas personas en laboratorios gubernamentales. El propósito de estos grupos es el de informar al público sobre los OVNIS, para que, por medio de su acción, se pueda conseguir que los Gobiernos mundiales se dediquen otra vez a la investigación abierta.

En ambos aspectos, Hynek y sus compatriotas han conseguido el éxito. El General Carlos Castro Capero, del Ejército del Aire de España, y que ha observado OVNIS personalmente, dijo recientemente: «Muchos países están colaborando en la investigación sobre los OVNIS, y cuando se llegue a conclusiones definitivas ... será posible informar al mundo sobre la existencia de los OVNIS».[11] También el Gobierno de los EE.UU. está volviendo a efectuar comprobaciones. El Proyecto Cíclope de la NASA, destinado a explorar los cielos para detectar transmisiones de radio emitidas por seres inteligentes, es un salto a partir de su presuposición básica: «Si las sociedades resuelven sus problemas y viven mil millones de años o más, parece que la galaxia debe estar abundantemente llena de vida inteligente. Existiría en este caso un club galáctico al que podríamos unirnos. Por otra parte, si las civilizaciones tienden a eliminarse mutuamente ... entonces lo más seguro es que la galaxia esté prácticamente carente de vida inteligente».[12] Poniéndolo en otras palabras, la NASA cree que cualquier vida inteligente que nos contactase habría ya resuelto sus problemas y muy posiblemente habría también ya trascendido a las leyes de la física, lanzándose por el universo a la velocidad de la luz (o con más rapidez aún). Esta especie de carta blanca les sirve de excusa teórica (si no como explicación racional) para las increíbles características del comportamiento físico de los OVNIS.

FALLOS EN LA TEORÍA

La hipótesis extraterrestre está sostenida por un segmento influyente de científicos, investigadores y otras personas interesadas en los OVNIS. Tiene una excitante cualidad de ciencia-ficción, y es atractiva, apelando a nuestros deseos de mantener una apertura científica consistente con las maravillosas consecuciones técnicas, pero sus ventajas son tan solo superficiales. Mientras que es bueno señalar que casi cada una de las teorías sobre los OVNIS presenta dificultades en que no puede dar cuenta de algunas de las características que muestran, la explicación extraterrestre falla, no tan solo en esto, sino que además es bastante ingenua en varios asuntos capitales. En primer lugar, asume la existencia de seres extraterrestres, de la cual no hay ninguna evidencia objetiva; como un científico ha señalado: «No se ha observado ningún planeta terráqueo fuera de nuestro

---

* El doctor Hynek está en la actualidad asociado con el Astronomical Research Center en la Universidad Northwestern y también ha trabajado con la NASA y con el observatorio astrofísico Smithsoniano. Cuando estaba empleado en un departamento gubernamental como consultor de sus estudios sobre los OVNIS, se le pedía ocasionalmente que sobrepasase los limites de credibilidad en los esfuerzos de desacreditar las observaciones de OVNIS; fue el doctor Hynek el que desarrolló la infame teoría de «gases de los pantanos» para dar cuenta de algunas de las observaciones de 1966 en Michigan. Es un tributo a la honestidad del doctor Hynek que al final concluyera en que se precisaba un enfoque más abierto e íntegro —y que ayudase a iniciarlo.

sistema solar de manera objetiva, ni se sabe de hecho que exista. La exobiología es todavía una "ciencia" sin datos, y por lo tanto no es ciencia».[13]

En segundo lugar, el análisis estadístico revela algunos problemas a los proponentes de esta hipótesis. Si suponemos la existencia de un millón de civilizaciones en el «exterior» lo suficientemente avanzadas como para fabricar naves de exploración espacial, es posible estimar cuántas naves tendrían que salir de cada planeta a fin de que una sola de ellas llegase a la Tierra: «Si tan solo un OVNI visitase la Tierra cada año, podemos calcular la cantidad media de lanzamientos que tendrán que tener lugar en este millón de mundos. El número de ellos es de 10.000 lanzamientos por año por civilización...» Después el autor comenta, prudentemente, que «esto parece excesivo».[14] Los proponentes de la teoría responden diciendo que estamos recibiendo mucha atención (alterando de esta manera los cálculos estadísticos) debido a que nuestra civilización está pasando a través de una critica fase de transición a la condición de cósmicamente adulta, pero este argumento presenta más dificultades de las que soluciona, y origina un dilema lógico:

> El imaginar que haya nada fantástico en lo que está sucediendo ahora aquí va en contra de la idea de que hay un montón de civilizaciones además de la nuestra. Si hay muchas de ellas, entonces el desarrollo de nuestra clase de civilización debe ser cosa bastante común. Y si no es bastante común, entonces no habrá suficientes civilizaciones avanzadas como para enviar visitantes.[15]

En tercer lugar, la teoría extraterrestre llega a conclusiones de una naturaleza profundamente «espiritual» a la vez que evita convenientemente esta controvertida etiqueta. Unas entidades que operan con completo desprecio de las leyes de la física, viajando a velocidades iguales o mayores que la de la luz, y que «han resuelto todos sus problemas», tendrían que ser clasificadas como «espirituales», sin que valgan los argumentos semánticos en contra.

LOS BAJOS FONDOS DE LOS OVNIS

En 1959, el psicólogo suizo Carl Gustav Jung publicó un significativo y discutido libro titulado *Flying Saucers: A Modern Myth of Things Seen in the Skies* (Los Platillos Volantes: Un Mito Moderno de Visiones Celestes). La tesis de este libro fue que los OVNIS no eran aparatos físicos, sino «rumores visionarios» y que tenían un significado psicológico y religioso más que interplanetario. El libro de Jung estaba errado y —desde el punto de vista bíblico— era bastante superficial en muchos puntos, pero representó una manifestación de perspicacia en su percepción singular de los aspectos espirituales y religiosos del fenómeno OVNI, que estaban siendo ignorados.

De hecho, la verdadera emergencia de la OVNIlogía como «mitología en embrión», en lugar de ciencia-ficción medio seria, tuvo lugar algunos años antes de la publicación del libro de Jung cuando, en 1953, Desmond Leslie y George Adamski publicaron su libro *Flying Saucers Have Landed* (Los Platillos Volantes han Aterrizado). Adamski afirma haber tenido un encuentro con la tripulación de un OVNI posado en el suelo en el desierto

Mojave de California. La historia tiene visos ridículos, y «el relato de Adamski de su encuentro con un Venusiano melenudo que vestía pantalones de esquí, y con el que mantuvo contacto telepático ... parece una manifestación desesperada de la ciencia-ficción más simplona».[16] A pesar de estos fallos, el libro tuvo éxito mundial, y la «experiencia» de Adamski estableció una norma para los siguientes «casos de contacto»: un encuentro inesperado con ocupantes de OVNIS (o un secuestro), generalmente hallándose solo en alguna localidad aislada; comunicaciones telepáticas de un mensaje que, generalmente, combina motivos de ciencia-ficción (la Tierra está en peligro de autodestrucción, hemos venido a ayudar a los de buena voluntad, pero no podemos intervenir directamente) con elementos de más difícil identificación de ocultismo místico (todo es uno, conceptos de iluminación y de evolución cósmica, manifestaciones psíquicas, ate.). En algunos casos, el «contacto» es designado como quasi mesías para ser el guía de aquellos que le seguirán. Como alternativa, se le puede comunicar que ha sido elegido como canal de futuras comunicaciones, generalmente telepáticas o mediumísticas, para que aquellos de la humanidad que tengan «oídos para oír» el mensaje del pueblo del espacio dispongan de ellas.

Este es, básicamente, el «síndrome del contacto», y no es un suceso aislado, en absoluto, ni siquiera poco frecuente. Un significativo número de cultos y sectas religiosas han cristalizado alrededor de comunicaciones provenientes de OVNIS, incluyendo la Aetherius Society (Sociedad del Eter), el Urantia Group (Grupo Urantia), la Solar Cross Foundation (Fundación Cruz Solar), y la School of Thought (Escuela del Pensamiento), además de una multitud literalmente innumerable de otras más o menos secretas. Es cosa cierta que «hay un ejército creciente de los que afirman haber tenido contactos reales con ocupantes de OVNIS. Una estimación prudente y autorizada es que hay un mínimo de 50.000 contactos secretos tan solo en los Estados Unidos».[17]

LOS OVNIS RAPTORES

Los casos más dramáticos y fantásticos de contacto son aquellos en los que hay un «rapto» puro y simple. Es interesante comprobar que estos casos son los que tienen la mayor proporción de contenido ocultista. Los tres raptos que han recibido mayor publicidad en los últimos años son los de Betty y Barney Hill (New Hampshire, 1961), Hickson-Parker (Mississippi, 1973), y el caso Brian Scott (cinco ocasiones, Arizona y California, 1971-75). En todos estos casos, las personas pudieron revivir la experiencia a través de hipnosis, y todas sufrieron trastornos psicológicos después. Afirmaron haber sido tomados al interior de las naves espaciales, haber sido examinados por humanoides, y dejados en libertad sin daño.

El caso Sean sirve como prototipo del encuentro-rapto. Su primera experiencia ocurrió en Arizona, cerca de las Montañas Superstition, en 1971, En aquella ocasión, haciendo camping, se vio levitado hasta un OVNI de unos 70 metros de diámetro. Según el doctor que dirigió la regresión hipnótica de Sean, él tiene un recuerdo auténtico y detallado de los siguientes sucesos:

El sujeto se halla ... en una pequeña habitación, paralizado e incapacitado para resistir. Repentinamente entran varios seres de más de 2 metros de estatura y lo desvisten ... Los seres son feos, con hombros caídos, piel escamosa como la de los cocodrilos, pies parecidos a los de los elefantes, y en las manos tienen tres dedos y un pulgar retraído ... Hay una niebla pesada por todas partes... Dos de éstos seres se colocan en una cónsolas de algún tipo, y un tercero está al lado de un poste en el que hay una caja movible con muchas lucecitas intermitentes de colores... El sujeto experimenta una serie de sensaciones que aunque indoloras son incómodas, desde los pies hacia arriba: siente que está sangrando; orina, siente que sale agua de su estómago; siente que se le abre el tórax y cree que el corazón ha abandonado momentáneamente su cuerpo; finalmente siente que su cabeza es «estirada» violentamente... El sujeto siente un olor distintivo desagradable. A continuación, por medio de la niebla, desde el otro lado de la habitación, aparece un ser de tres metros de altura, igual que los otros, pero de mayor tamaño ... Este ser de tres metros se comunica aparentemente con el sujeto de manera telepática, sin mover la boca. Se comunica un mensaje al sujeto. Entonces el sujeto experimenta un viaje fuera del cuerpo.

El mensaje es una combinación de afirmaciones filosóficas vagas, información general sobre el origen y propósito de los alienígenas, y una promesa de que volverán.[18]

La gente del platillo cumplieron su promesa de que volverían. Además de «raptar» en otras cuatro ocasiones a Sean, él ha experimentado unas frecuentes manifestaciones de «brillantes bolas de luz» dentro y en los alrededores de su casa y ha desaparecido misteriosamente hasta 27 horas; entra con regularidad en estados espontáneos de trance en los que produce escritura automática y perfectos dibujos tipo computadora (Fig. 2). Brian Scott no tiene paz.

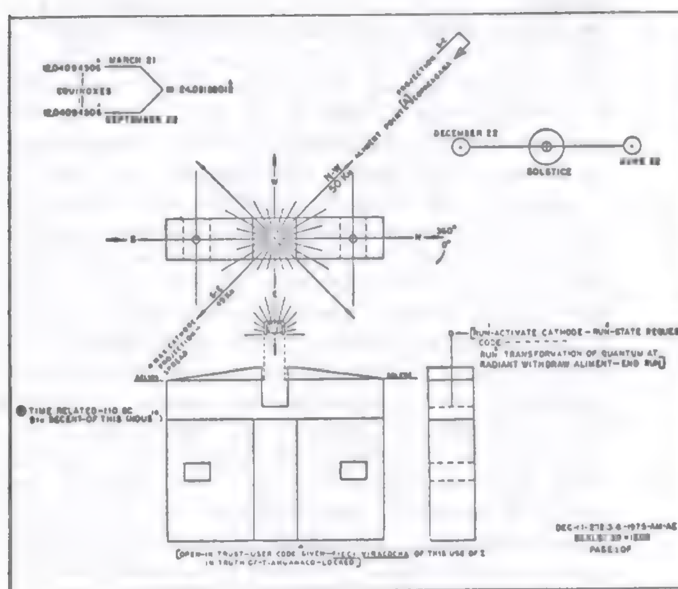


FIG. 2. Uno de los dibujos de una serie de dibujos producidos automáticamente por Brian Scott durante un estado de trance espontáneo inducido. Tomado de *SCP Journal*
P.O. Box 4308, Berkeley - California 94704 - EE.UU.

En cualquier momento dado, las «inteligencias» pueden intervenir en su vida para inundarle con multitud de datos matemáticos, mapas estelares, y complicados diseños de máquinas futuristas. Por el presente, Scott ha atraído el serio interés de varios investigadores científicos serios, sobre la base de que sus dibujos automáticos pueden mostrar la apertura de nuevas fronteras en algunas áreas de genética y física. Otras comunicaciones de los tripulantes de los OVNIS indican (entre otras cosas) que están utilizando a Scott como canal para revelar lo siguiente: secretos de clonación y de ingeniería genética para uso de la humanidad; máquinas que funcionan bajo el principio de la física de desplazamiento cuántico, que hará posible el transporte de materia a través del espacio y del tiempo; y por último, pero no por ello lo menos importante, el diseño de una «máquina de energía psíquica libre», ¡que haría posible que toda la humanidad tuviera a la vez el mismo pensamiento!

URI GELLER Y LOS OVNIS

Posiblemente el contacto más famoso es el psíquico Israelí Uri Geller, cuyos triunfos psicoquinéticos de la mente sobre la materia son ostensiblemente documentados por la ciencia. Geller afirma recibir sus poderes de los extraterrestres, que lo contactaron por primera vez en un jardín árabe cuando él era todavía un niño. Geller, y su colega psíquico, doctor Andrija Puharich, dicen que están en contacto con «Los Nueve», una elite de extraterrestres procedentes del planeta Hoova. Los Nueve pretenden haber solucionado todos los problemas de la existencia y que han venido a enseñar a la población de la Tierra una «nueva ciencia» que incluye teletransporte (transferencia de objetos materiales de un lugar a otro), transmutación de la materia, control sobre sistemas biológicos, y la implantación de emociones y experiencias en las mentes de las personas. Deberíamos señalar que su «nueva ciencia» no es, en realidad, más que el antiguo ocultismo. Todos estos fenómenos inducidos por espíritus son bien conocidos por los practicantes del ocultismo desde tiempos inmemoriales. Finalmente, Los Nueve son arrastrados por su engaño megalomaníaco y hacen una absurda afirmación que revela su verdadera naturaleza y su origen, por la misma crudeza de su intento de engaño:

> Recordemos, todo esto es una verdadera indicación de Dios. Dios no es nada más que nosotros juntos, los Nueve Principios de Dios. No hay otro Dios que lo que nosotros somos juntos. Tan solo por una vez en vuestra vida aceptad esto como verdad. Si nunca Dios ha hablado, si nunca Dios ha tomado a un ser humano como instrumento es ahora que lo ha hecho; y contempladlo como el momento más precioso en vuestras vidas. Estas son las palabras de Dios.[19]

Puharich y Geller son significativos en cuanto a que divulgan una gran cantidad de información coherente sobre los «extraterrestres», sus métodos y fines, así como que ellos exhiben (a través de Geller) un alto grado de tecnología espiritual, precognición y manipulación psíquica de la materia. No obstante, ellos no son los únicos, puesto que cientos de contactos han transmitido mensajes similares. Entre los muchos espíritus que

comunican con la famosa médium Jeane Dixon hay unos cuantos extraterrestres, que le han revelado a ella las siguientes informaciones sobre los OVNIS: Están tripulados por mujeres que proceden de un planeta (todavía no descubierto) detrás de Júpiter y que nos enseñarán cómo dominar el Sol, solucionando así nuestros problemas energéticos. Sus visitas «resultarán en una bendición para la humanidad», dijo ella.[20]

LA CONEXIÓN OCULTISTA

Los contactos con los OVNIS han sido catalogados en tres tipos generales: «encuentros cercanos de primera fase» (CE-I), en los que se ve el objeto de cerca; «encuentros cercanos de segunda fase» (CE-II), en los que no solamente se ve al objeto, sino además sus efectos sobre el ambiente (como vegetación quemada, árboles partidos, animales asustados, etc.); y «encuentros cercanos de tercera fase» (CE-III), en los que se informa de la presencia de ocupantes en o alrededor de los OVNIS. A partir de todas estas y otras muchas evidencias de observaciones de OVNIS emerge con toda claridad el hecho de que, a pesar de lo confuso y contradictorio que es, hay algo que no sólo es extraño, sino que es posiblemente inexplicable dentro del marco de la ciencia y de la lógica tal como son entendidas normalmente. También está claro que cuanto más nos *acercamos* a los OVNIS, más *extrañas* se hacen nuestras experiencias. Las *cualidades* de esta singularidad deberían ser suficientes por sí mismas para abrir de par en par la posibilidad de que lo que está obrando es algo más allá del reino familiar de la naturaleza. Al considerar el elemento de singularidad que este fenómeno presenta, nos acercamos inevitablemente a una hipótesis que, *si se comprende correctamente,* tiene la virtud de integrar aspectos aparentemente dispersos del fenómeno OVNI a un sistema coherente de comprensión del mismo. Debemos ahora investigar seriamente las ramificaciones del concepto de que los OVNIS y sus signos y maravillas con que se presentan sean debidos a las actividades de espíritus caídos y engañosos asociados a nuestro propio planeta.

Podríamos señalar de pasada que esta idea no se origina exclusivamente en el cristianismo bíblico, aunque desde luego debe sus presuposiciones básicas a la visión bíblica del mundo. Consideremos, por ejemplo, las conclusiones de algunos investigadores seculares de OVNIS. Lynn Catoe, bibliógrafa decana de la Biblioteca del Congreso (de los EE.UU.), examinó unos 1.600 artículos y libros para preparar una bibliografía anotada sobre el fenómeno OVNI, y comentó en su introducción: «Muchos de los informes sobre los OVNIS que se publican ahora en la prensa popular relatan incidentes que son asombrosamente similares a la posesión demoníaca y a los fenómenos psíquicos que han sido conocidos durante mucho tiempo por los teólogos y por los parapsicólogos».[21] O, citando de la revista *Flying* Saucer *Review:* «Sin citar veintenas de casos conocidos, es posible darse cuenta de que las características arriba mencionadas que pertenecen a demonios aparecen una y otra vez en los informes sobre OVNIS».[22] John Keel, que afirma ser agnóstico, sugiere que la actividad de los OVNIS pueda ser «en realidad una farsa cósmica; una broma perpetrada por entes invisibles que siempre han hallado su placer en asustar, confundir y desviar a la raza humana».[23] Hasta Hynek y Vallee, los académicos con más credenciales, ofrecen la proposición de que las fantásticas características de los

OVNIS «¡... pueden ser parte de todo un plan! Quizás hay una quinta columna de OVNIS ... con todo el propósito de engañarnos ...».[24] Keel basa su juicio, por lo menos en parte, sobre el hecho de que «los contenidos de aquellos mensajes (de los OVNIS) son idénticos a los mensajes que ya hace tiempo recibían los médiums y los místicos», y señala que:

> La demonología no es simplemente una «chifladología». Es el antiguo y erudito estudio de los monstruos y demonios que según parece han coexistido con el hombre a través de la historia. Son miles de libros los que se han escrito sobre esta materia, muchos de ellos por clérigos cultos, científicos y eruditos, y son innumerables los sucesos demoníacos bien documentados que están a disposición de todos los investigadores. Las manifestaciones y sucesos que se describen en esta impresionante literatura son similares, por *no decir completamente idénticos,* al fenómeno mismo de los OVNIS. Las víctimas de la demonomanía (posesión) sufren los mismos síntomas médicos y emocionales que los contactos de los OVNIS.[25] (Énfasis nuestro.)

LOS DEMONIOS Y LA TECNOLOGÍA ESPIRITUAL

Los muchos mensajes, apariciones, y trucos psíquicos desplegados por los OVNIS y por sus contactos en la Tierra nos obligan a considerar los medios, así como los fines, de estas actividades. Constantemente a través de la historia, las disciplinas del ocultismo han manifestado fenómenos tales como la levitación, teletransporte de objetos, psicoquinesia, clarividencia, escritura automática, y «producción astral» de materia aparentemente a partir de la nada. Los demonios, como ángeles caídos, parecen retener todavía grandes poderes, tales como la manipulación y reestructuración de la materia, así como la capacidad de influenciar o controlar la conciencia humana y las experiencias mentales, por medio de la clásica posesión directa o por implantación psíquica directa de un conjunto de experiencias. Es probable que la mayor parte de las experiencias de rapto caigan dentro de esta última categoría, ya que los raptos no son casi nunca, o nunca, verificados por testigos. En el libro de Andrija Puharich Uri se nos revela involuntariamente un raro suceso que muestra la manipulación demoníaca de la conciencia humana. Nos dice que recuerda que experimentó un conjunto de circunstancias que, como comprobó después, es imposible que hubieran sucedido. Expresa sus recelos en cuanto a la agencia «extraterrestre» detrás de sus experiencias de contacto (que se llama a sí misma «IS»):

> Los sucesos de estos dos días me dejaron aplastado. Sarah y Uri experimentaron una secuencia, e Ila y yo experimentamos otra, en el mismo marco temporal. Descubrí la verdad sobre el más profundo secreto de Uri, tuve un arma de fuego en mis manos que parecía real, y tuve una llamada telefónica que es real en mi mente hasta el día de hoy. Pero, sobre todo, me di cuenta de que nosotros cuatro habíamos tenido una experiencia implantada en nuestras mentes por lo que solamente podía ser la agencia de IS. Al final llegué a comprender que, dada la existencia de IS, ya nunca más podría llegar a saber cuáles de mis experiencias estaban impuestas directamente sobre mí por IS y cuáles no.

> Nunca me he sentido más sacudido en toda mi vida que cuando me di cuenta de todas las implicaciones de este poder de IS.[26]

Aunque la Biblia no alimenta nuestra morbosa curiosidad sobre las actividades de los demonios, sí que nos da algunas claves generales sobre la esfera de acción general y el propósito de sus poderes. Génesis 6:1-4 describe una posible aparición de seres espirituales y su entremezcla con los humanos. Muchos eruditos piensan que la Torre de Babel (Gen. 11:1-9) fue esencialmente una empresa ocultista (astrología), de cuyos resultados Dios declaró que habría una forma de poder virtualmente ilimitado: «Este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible». (Gen. 11:6, Biblia de Jerusalén). La descripción bíblica de los «magos cortesanos» de Egipto trata sus consecuciones como algo más que simples conjuros trucados. La patente manipulación de materia-energía para transformar las varas de los magos en serpientes* (Ex. 7:9-12), como también la multiplicación prodigiosa de las ranas sobre Egipto por medio de encantamientos, son relatados sin ningún sensacionalismo, como una realidad indudable. Asimismo, las cortantes denuncias del Señor contra Babilonia (Isaías 47) especifican su «multitud de hechizos» y reconoce sus «muchos encantamientos» (Isaías 47:13). De la misma manera, Él afirma que la sabiduría de Babilonia y su conocimiento eran bien *reales, pero* engañadores al final (Isaías 47:10). Estos poderes ocultos son, por lo general, reprimidos parcialmente por la voluntad de Dios, para Su gloria (Éxodo 8:18; Daniel 2:27). No obstante, al final de los tiempos se anularán muchos de los impedimentos, y la raza humana experimentará manifestaciones sin precedentes de poderes sobrenaturales; tal como las hechicerías y encantamiento de los babilonios, serán poderes reales, pero engañosos —siendo el propósito y el resultado de ellos el de engañar y desviar a la humanidad. Jesús habló de la aparición de falsos Cristos y de falsos profetas, con su despliegue de «grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos» (Mateo 24:24). De una manera algo más específica, Juan el apóstol asume la realidad de las comunicaciones del reino espiritual que sirven a los propósitos del Anticristo (1 Juan 4:1-13).

LA INTERSECCIÓN DE DIMENSIONES: LA MECÁNICA DE LOS PODERES ESPIRITUALES

Un estudio serio que pretende tal grado de manifestaciones abiertamente demoníacas bajo la cubierta de las apariciones de OVNIS estaría incompleto sin una discusión de los medios que producen los fenómenos involucrados. John Keel adelanta una tesis que trata de explicar tanto la «volatilidad» de los OVNIS como su aparente solidez:

> Los datos estadísticos... indican que los platillos volantes no son máquinas estables que precisan de combustible, mantenimiento y apoyo logístico. Son, con toda probabilidad,

* Vemos en Éxodo 7:10-12 que la vara de Aarón se comió las varas de los magos. Las imitaciones no pueden enfrentarse con la verdad.

prodigiosas transformaciones de energía y no existen en la misma manera en que este libro existe. No son construcciones de materia.[27]

El doctor Kurt Wagner, un físico que logró su doctorado en el campo de la teoría general de la relatividad, muestra su acuerdo con la valoración de Keel. En una entrevista con David Fetcho, de SCP, el doctor Wagner afirmó:

> A partir de lo que sabemos que puede suceder en sesiones espiritistas y en actividades poltergistas, parece que estas fuerzas sobrenaturales pueden manipular la materia y la energía, extrayendo energía de la atmósfera, por ejemplo (lo cual se manifiesta en un cambio local de temperatura), manipulando materia para producir una apariencia de violación de la Segunda Ley (de la Termodinámica), y creo que mis sentimientos son que, a gran escala, esto es lo que es un OVNI. No estoy diciendo que esto es lo que un OVNI es, sino que esto es lo que podría ser. Me parece razonable que los OVNIS son violaciones a gran escala de la Segunda Ley en las que la energía es manipulada para tomar la suficiente apariencia de un campo de fuerzas que la hace parecer materia, y no obstante es tan sólo una concentración energética: no es realmente materia sólida en el sentido normal.

Hablando de OVNIS que aparecen y desaparecen repentinamente, o que cambian de forma, el astrofísico Jacques Vallee señala que «todo parece indicar que estos observadores de OVNIS hubieran visto proyecciones sucesivas, en nuestro espacio tridimensional, de objetos de dimensionalidad más alta».[28] Se dice en ocasiones que los ángeles, demonios (o ángeles caídos), y el mundo espiritual constituyen una «dimensión» completamente diferente del «mundo de tres dimensiones» en el que nosotros vivimos.

¿Cuál es realmente el significado de estas referencias a «dimensiones más elevadas»? La mayor parte de nosotros estamos familiarizados con las tres dimensiones del espacio — longitud, anchura y altura. Utilizando estas tres coordenadas, nos es posible especificar la posición exacta de cualquier objeto en el espacio. Pero para localizar un suceso de limitada duración (tal como un accidente) precisamos de otra coordenada —la del «tiempo»—. Por esta razón, a veces se menciona al tiempo como la «cuarta dimensión». Nos podemos mover libremente por las tres dimensiones del espacio, pero no podemos controlar nuestro paso a través de la cuarta dimensión —somos criaturas con un «rumbo marcado» por el tiempo. Nuestra experiencia como seres humanos, existiendo en un mundo tridimensional, no nos da la capacidad de comprender el significado de las dimensiones más allá de las nuestras, y la mejor manera en que podemos describir las *propiedades* de la cuarta, quinta y sexta dimensión (y así *ad infinitum*), es mediante las matemáticas. Esto no obstante, una manera en que podemos adquirir una cierta comprensión de cómo nuestras dimensiones se relacionan con las otras es por *analogía*. Para hacerlo de esta manera, deberíamos intentar visualizar cómo nos relacionamos con un mundo de *menos* dimensiones que el nuestro.

PLANOLANDIA

Imaginemos un mundo de solamente dos dimensiones. Un mundo así sería solamente una «superficie» pura, que poseería longitud y anchura, pero ningún grosor. A este mundo lo podríamos llamar «Planolandia» y podríamos visualizarlo con una población de varias formas geométricas (cuadrados, triángulos, círculos, etc.).[29] ¿Cuál sería la experiencia de estos planolandeses si un objeto de tres dimensiones interaccionase con su propio mundo? Para visualizar este suceso, supongamos que una esfera (el objeto espacial más sencillo) atravesara Planolandia descendiendo sobre ella desde arriba (Fig. 3). Para los habitantes de Planolandia, de dos dimensiones, esta esfera no sería un objeto en nuestro sentido, sino que aparecería en el mundo de ellos como un proceso dinámico: Se manifestaría de manera repentina —«como si apareciera de la nada»— como un punto, que se iría expandiendo hasta formar un círculo, expandiéndose gradualmente hasta llegar a la máxima circunferencia de la esfera; entonces el círculo empezaría a encogerse al ir descendiendo la esfera hasta volver a ser un solo punto y al final «desvanecerse» misteriosamente.

Los paralelos entre esta analogía y los OVNIS son numerosos, pero hay algunos de ellos que son importantes: primero, los elementos de aparición y desaparición; segundo, los cambios de forma; tercero, el hecho de que *la manifestación ocurre como un suceso totalmente real, conmensurable, de dos dimensiones, un suceso que es completamente y auténticamente tangible dentro del reino de los observadores*. Si asumimos un objeto sólido algo más complejo (por ejemplo, un cubo), las posibilidades de cambio de forma aumentan (Fig. 4). Para un objeto realmente complicado de formas (como un cuerpo humano), existe un potencial de una relación con Planolandia que haría trastornar las mentes de sus habitantes (Fig. 5).

Otra característica de la teoría «hiper-espacial» (de mayor dimensionalidad) es que, mientras que los planolandeses sólo pueden percibirse mutuamente sus límites exteriores (de la misma manera en que nuestra visión sólo percibe la piel de nuestros semejantes), un observador tridimensional no solamente puede ver la escondida interioridad de un «ser» planolandés, sino que puede interaccionar libremente con él (Fig. 6). Un autor, escribiendo desde el punto de vista ocultista, mantiene que:

> la posesión, obsesión, *escritura automática** y otros fenómenos relacionados pueden explicarse por medio de la hipótesis de dimensiones más elevadas. Es tan solo necesario darse cuenta de que desde las dimensiones más elevadas el interior de un sólido está tan abierto como el interior de una figura plana lo está desde el reino de la tercera dimensión —*se podría extraer el corazón del cuerpo sin dañar la piel para nada*. Una voluntad invasora ... podría de esta manera apoderarse de la mano o del cerebro.[30]

* Subrayado nuestro — se pueden correlacionar los subrayados con las características principales del caso Brian Sean citado anteriormente.

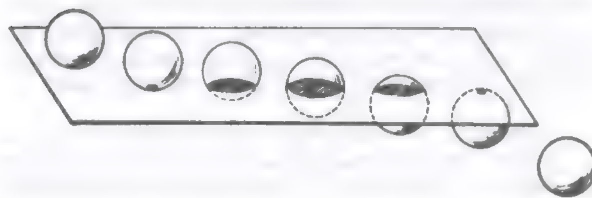


FIG. 3. Una esfera tridimensional pasa a través del mundo bidimensional de «Planolandia», causando consternación entre habitantes.

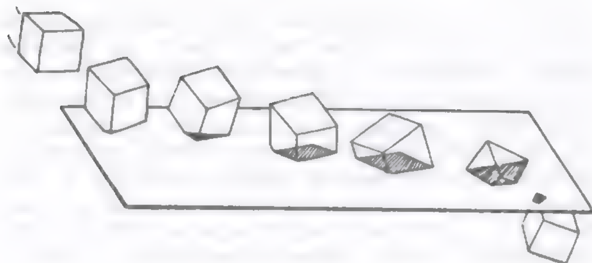


FIG. 4. Un cubo pasa por «Planolandia». Obsérvense los «cambios» observados por los planolandeses, mientras que el objeto tridimensional permanece constante en su forma.

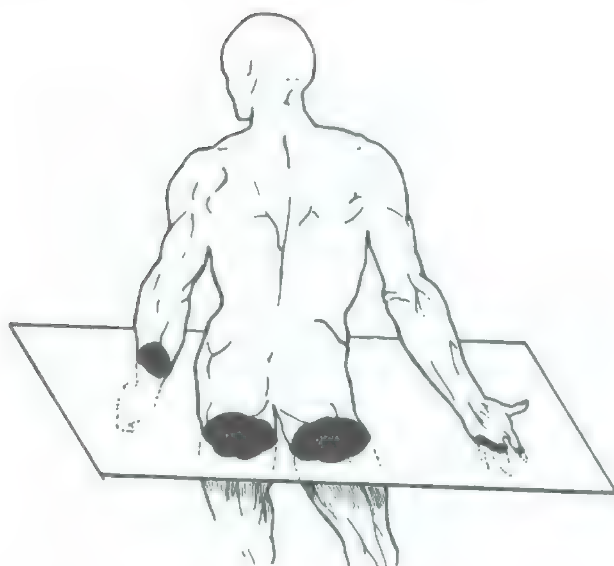


FIG. 5. Un ser tridimensional (humano) tal como se percibe en términos tridimensionales. Observar que cada movimiento del ser humano alterará su configuración bidimensional.

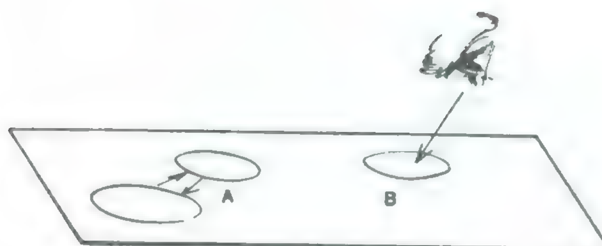


FIG. 6. a) Los seres bidimensionales perciben mutuamente los límites del otro. b) La visión tridimensional percibe el interior de un objeto (o ser) bidimensional. Tomado de *SCP Journal,* P. O. Box 4308, Berkeley - California 94704 EE.UU.

La hipótesis hiperespacial puede ser utilizada para arrojar luz sobre la naturaleza de la realidad «espiritual». Está claro, por ejemplo, que entidades tales como los «demonios» no son figuras cómicas en medias rojas con horcas, ni los ángeles son seres etéreos con alas y arpas. Ambos tienen una naturaleza que en muchos aspectos se nos escapa, pero no a causa de que sean fantasmagóricos o insustanciales, sino a causa de que su realidad es *más* rica y sustancial que lo que podemos percibir o imaginar en la actualidad. También está claro que se puede utilizar el hiperespacio para explicar manifestaciones angélicas tanto como las demoníacas, y que, en teoría, algunos fenómenos OVNI podrían ser atribuidos a la presencia de ángeles que actúan en obediencia a Dios. Pero para la mayor parte de los casos no parece que sea así, y según la pauta bíblica de discernimiento[31] no hay ninguna posibilidad de ello en ninguno de los casos de encuentros cercanos publicados.

PROPÓSITOS

Suponiendo que todo esto sea cierto —o por lo menos *posiblemente cierto*— todavía nos quedamos con el problema, algo tenaz, de descifrar las razones que se hallan detrás de los fenómenos que están siendo producidos. El problema de la motivación coordinada, como el problema de la intersección de dimensiones, puede llegar a ser bastante complejo. A partir de la perspectiva de Dios, una intención es el juicio, produciendo arrepentimiento y conversión en algunos, y engaño y endurecimiento en otros. El propósito de Satán es el de engañar y desviar a la humanidad en cuanto a la naturaleza de la realidad —seducirla a un esquema mental compatible con su intención de la construcción de su imperio psico-espiritual. A su vez hay varios aspectos en la consecución de este objetivo satánico. Como ya hemos observado en otro trabajo, «algunas de las obras de Satanás están dedicadas a *desorganizar* el reino de Dios y otras a *organizar* el suyo. Intenta destruir el verdadero conocimiento de Dios y la adoración de Él por medio de la detracción, confusión y mentiras. Está obrando para establecer una estructura que sea canal de su influencia tanto de manera positiva como negativa, dando favores a unos e intimidando a otros».[32]

Jacques Vallee hace una clara valoración del sistema maestro causa de toda esta confusa y contradictoria evidencia —y llega muy cerca de la verdad:

> Creo que cuando hablamos de las observaciones de OVNIS como si fueran ejemplos de visitantes del espacio estamos valorando el fenómeno desde un nivel incorrecto. No se trata de sucesivas oleadas de visitantes del espacio. Se trata de un sistema de control.[33]

Vallee correlaciona las características de la actividad de los OVNIS («flaps» u oleadas) con los principios de la psicología conductista. Comienza señalando que, para enseñar un nuevo comportamiento,

> el mejor programa de refuerzos es el que combine periodicidad con impredecibilidad. De esta manera, el aprendizaje es lento, pero continuo. Guía a un nivel superior de adaptación. Y es irreversible. Es interesante preguntarse si las características de las

oleadas de OVNIS no tienen el mismo efecto que un programa de refuerzos (psicológicos).[34]

La cuestión sobre la que todo gira es, naturalmente —si es que Vallee está en lo cierto, o cerca de la verdad— ¿qué es lo que «ellos» nos están enseñando? ¿Qué es lo que este «sistema de control» está destinado a controlar?

Los termostatos controlan la temperatura; los giroscopios controlan la dirección en que vuela un cohete. ¿Qué es lo que un fenómeno paranormal podría controlar? *Sugiero que son las creencias humanas las que están siendo controladas y condicionadas*.[35]

Los OVNIS *son los medios por los cuales los conceptos humanos están siendo reestructurados*.[36]

Todas estas conjeturas parecen aventuradas (por lo menos para las mentalidades secularizadas) pero pueden ser acomodadas con toda facilidad dentro del marco de la visión bíblica de la realidad. Además, tienen una base muy firme. Pero enfoquemos la cuestión ahora desde otro ángulo, completamente diferente. Quizá podríamos hacernos la pregunta de cuál ha sido, de hecho, el verdadero impacto social, cultural e intelectual del interés por los OVNIS. Esta línea de investigación nos lleva a una conclusión similar, puesto que

con cada nueva oleada de OVNIS, el impacto social se hace mayor. Son más los jóvenes que se quedan fascinados por el espacio, con los fenómenos psíquicos, con las nuevas fronteras de la conciencia. Más libros y artículos aparecen, cambiando nuestra cultura ...[37]

Vallee es ambivalente sobre este cambio y las intenciones que se hallan detrás de ello. Por un lado, teme que un encuentro con la verdadera naturaleza de los OVNIS revelaría o «la enloquecedora simplicidad de un aparato de relojería sin tripulantes» o «una terrible monstruosidad sobrehumana, cuya sola contemplación volvería loca a una persona».[38] Por otro lado, tiene la esperanza muy desesperanzada de que todo este montaje sea benigno, y que tenga la intención de guiarnos a «una visión más elevada del hombre». Mientras que percibe muy claramente la función de los OVNIS como una «trampa» psicológica, continúa deseándose la buena suerte de que sea «quizás una trampa amable, benevolente».[39]

Pero esta esperanza es falsa. El sistema de control que él discierne correctamente es tan sólo un aspecto de lo que la teología bíblica llama «el sistema del mundo» —un diversificado sistema de manipulación bajo la influencia del «dios de este mundo», el «príncipe de la potestad del aire». Los mecanismos de control, tan complejos como son, parecen haber estado en plena actividad durante esta última década, y están comunicando variaciones sobre un mismo tema, una visión ocultista del mundo, a la gran masa no regenerada de la humanidad, a través de una aturdidora panoplia de medios y canales de información. A la ciencia misma la están arrastrando, aunque pataleando y chillando, al reino de la parapsicología. Al final, el simple peso de las masas de evidencia psíquica y de

experiencias, tales coma el mundo nunca las ha visto antes, provocará la alteración —o el colapso— de la ciencia que nosotros conocemos. El énfasis en datos y hechos dejará paso a la exploración de la «conciencia» (o subjetividad) como medio del control de la realidad; los fenómenos psíquicos, especialmente los OVNIS, recibirán el «imprimatur» de la respetabilidad científica. El reciente y abrumador triunfo de la película *La Guerra de las Galaxias* es un buen barómetro de la respuesta del público a los temas de ciencia-ficción. OVNIS, e inteligencias extraterrestres. Los estudios Paramount han anunciado para diciembre una película titulada *Encuentros Cercanos en la Tercera Fase,* que se refiere a contactos con «ocupantes» de los OVNIS, de lo cual trata la película. Con un gigantesco presupuesto de 12 a 15 millones de dólares, y con un manto de secreto sobre la producción, se asegura que la película hará un fuerte impacto cuando se exhiba.

Comentando sobre la transformación de la conciencia inducida por los contactos OVNI, John Weldon dice:

> Creemos que los miles de casos de transformación representan un aspecto del plan final de los OVNIS. Son parte de un plan para empujar a secciones significativas de una entera cultura o mundo, a la aceptación del ocultismo, o a su participación en ello, y a una alteración colectiva de la visión del mundo. Todo esto como necesaria preparación de los sucesos que enmarcarán la venida del Anticristo.[40]

Parece evidente que los OVNIS van a permanecer aquí. A la única conclusión que podemos llegar es que la frecuencia e intensidad de las observaciones y de los contactos se incrementará, llegando quizás a su clímax con el abierto aterrizaje, previamente propagandizado, de naves con sus tripulantes. Este último montaje, que se acercaría para muchas personas al umbral de la irrealidad, queda no obstante dentro de la capacidad demoníaca y de su «tecnología espiritual», tal como la entendemos. Muchos contactos afirman que los extraterrestres se manifestarán de manera visible y tangible en un momento determinado.

Aun si los OVNIS no aparecen en forma tangible de manera que todos los puedan ver y tocar, el mundo todavía se queda con el dilema de la Gallina Pequeña. La inclinación de la Gallina Pequeña a la paranoia fue utilizada contra ella por la Zorra Astuta, el «amistoso forastero», que le prometió llevarla por un atajo al palacio del rey. El atajo resultó ser la cueva de la Zorra Astuta, y la engañadora hizo un banquete con todos los que habían seguido a la Gallina Pequeña —y el «cielo que caía» era sólo piedrecitas en su tejado.

Una de las más terrible profecías del Nuevo Testamento se halla en 2 Tesalonicenses 2:9-12:

> «La venida del inicuo irá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos, y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición por no haber recibido el amor de la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira y sean condenados cuantos, no creyendo en la verdad, se complacen en la iniquidad».

No obstante, es con esta abrumadora visión que Pablo nos dice «pero nosotros debemos dar incesantes gracias», no solamente porque el Señor Jesús matará al inicuo con el aliento de su boca, y lo destruirá con su propia presencia (2 Tesalonicenses 2:8), sino porque «Dios os ha elegido desde el principio para haceros salvos por la santificación del Espíritu y la fe verdadera» (2 Tesalonicenses 2:13). El aviso de Pablo a nosotros que existimos en este torbellino de engaño es sencillo y directo:

> «Manteneos, pues, hermanos, firmes y guardad las tradiciones que recibisteis, ya de palabra, ya por nuestra carta, (2 Tesalonicenses 2:15.)

por MARK ALBRECHT y BROOKS ALEXANDER

Los autores desean reconocer el apoyo que hallaron para su investigación en John Weldon para mucha de la información utilizada en este artículo. El libro de Weldon *UFO's: What on Earth Is Happening* (Los OVNIS ¿qué está sucediendo en la Tierra?), es muy recomendable como el tratamiento más exhaustivo desde la perspectiva bíblica. (Publicado originalmente por Harvest House, y reimprimido por Bantam Books.) Este libro, *OVNIS ¿qué está sucediendo en la tierra?,* ha sido publicado en español por CLIE, Terrassa, ESPAÑA. Se puede solicitar en cualquier librería citando el título, editorial, autor (John Weldon) y el núm. de catálogo ISBN 84-7228359-3.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Edwyn Bevan, *Symbolism and Belief* (Boston: Beacon Press, 1957), pág. 48.
2. Son muchas las obras que tratan de la evidencia de la realidad de los OVNIS. Sería una redundancia hacer algo más en este artículo que sumarizar nuestras propias conclusiones, basados en los datos que otros han mostrado ciertos.
3. J. Allen Hynek y Jackes Vallee, *The Edge of Reality* (Chicago: Harry Regnery Company, 1975), pág. 247.
4. Christopher Evans, *Cults of Unreason* (New York: Farrar, Straus y Guiroux, 1973), pág. 142.
5. Robert Emenegger, UFOS *Past, Present and Future* (New York: Ballantine Books, 1974), págs. 13-16, sección de fotografías.
6. American Institute of Aeronautics and Austronautics, transcripción de las actas de un Simposio sobre los OVNIS, sept. 27, 1975, pág. 45. (Se puede consultar en la biblioteca de la Escuela Superior de Ingenieros Industriales, Avda. Diagonal, 999, Barcelona. N. del T.)
7. Jacques Vallee, *The Invisible College* (New York: E. P. Dutton, 1975), pág. 202.
8. Jacques Lemaitre, «The Parallel Universe Myth», *Flying Saucer Review vol.* 15 núm. 6, pág. 23.
9. John Keel, UFOS: *Operation Trojan Horse* (New York: G. P. Putnam's Sons, 1970), pág. 143.
10. Hynek y Vallee, referencias núm. 3, págs. xii-xiii.
11. Gordon Creighton, «Importante Statement by Spanish Air Force Chief» *Flying Saucer Review, vol.* 22, núm. 3, pág. 2.
12. FASST (Forum for the Advancement of Students in Science and Technology), News, vol. 6, núm. 2, pág. 4.
13. G. G. Simpson, «Appendix», *Communications with Extraterrestrial Inteligence,* Carl Sagan, ed. (Massachussetts Institute of Technology Press, 1973), págs. 362-64.

14. Carl Sagan, «UFO's: The Extraterrestrial and Other Hypothesis», UFOS: A *Scientific Debate,* Carl Sagan and Thornton Page, ed. (Ithaca: Cornell University Press, 1972), pág. 268.
15. *Ibid.,* pág. 269.
16. Evans, referencia 4, pág. 146.
17. Clifford Wilson *UFOs and Their Mission Impossible* (Mount Waverly, Australia: Word of Truth Productions, 1974), pág. 168.
18. A. H. Lawson, «Hypnotic Regression of Alleged CE, 3 cases: Ambiguities on the Road to UFO's», *Flying Saucer Review, vol.* 22, núm. 3, págs. 18-25.
19. Andrija Puharich, *Uri* (New York, Bantam Books, 1975), pág. 218.
20. Entrevista en *National Inquirer,* 19 de mayo, 1974.
21. Lynn G. Catoe, *UFOS and Related Subjects: An Annotated Bibliography.* (Preparada para la Oficina de Investigación Científica del Ejército del Aire de los EE.UU.)
22. Janet Gregory, «Similarities in UFO and Demon Lore», *Flying Saucer Review, vol.* 22, núm. 3, pág. 31.
23. Keel, referencia 9, pág. 44.
24. Hynek y Vallee, referencia 3, pág. 155.
25. Keel, referencia 9, pág. 215.
26. Puharich, referencia 19, pág. 112.
27. Keel, referencia 9, pág. 182.
28. Jacques Vallee a Otto Brender, carta en *Parallel Universe,* por Adi-Kent Thomas Jeffrey (New York, Warnes Books, 1977), pág. 37.
29. Como muchos lectores observarán, debo casi toda esta analogía a Edwin Abbott y a su libro titulado *Flatland* (Planolandia), publicado por vez primera en 1884.
30. Claude Bragdon, A *Primer of Higher Space* (Tucson: Omen Press, 1972), grabado núm. 18.
31. Los ángeles bíblicos parecen más bien dedicados a cumplir las misiones que les han sido encargadas. Incluso cuando ello implica dar un mensaje o una revelación, impiden a las personas que entren en relación con ellos, señalando en cambio a Dios y al evangelio de Cristo (Apocalipsis 22:8-9). Los ángeles de Dios transmiten claridad y entendimiento, y no confusión ni mentiras, y, naturalmente, el contenido de su mensaje es siempre consistente con el mensaje de Dios (las Escrituras) y con la obra de Cristo.
32. *Spiritual Warfare,* publicación de Spiritual Counterfeits Project núm. 0-9, pág. 12.
33. Vallee, referencia 7, pág. 195.
34. *Ibid.,* pág. 199.
35. *Ibid.,* pág. 201.
36. *Ibid.,* pág. 200.
37. *Ibid.,* pág. 198.
38. *Ibid.,* pág. 206.
39. *Ibid.,* pág. 195.
40. John Weldon y Clifford Wilson, «Close Encounters with UFO Occupants», manuscrito todavía sin publicar.

3

Tanatología: La muerte y el morir

«La Muerte es la llave de la Puerta de la Vida.»
Dra. ELISABETH KUBLER-ROSS

A través de la historia humana, el temor a la muerte ha estado colgando como una siniestra sombra sobre el mundo, el gran denominador común de la existencia, el espectro que, tarde o temprano, se presenta ante todo el mundo. Es la pregunta esencial y universal: Cuando morimos ¿qué sucede? ¿Nos extinguimos para siempre, o experimentamos gozo y nuestra reunión con otros? ¿Vemos a Dios, o quizá nos movemos inexorablemente a dimensiones superiores, a planos más sutiles de conciencia?... ¿Qué hay de las recompensas, de los castigos y de que tengamos que dar cuenta de nuestras acciones?

Cualquiera que sea la respuesta a esta pregunta, una cosa es cierta, la doctora Kubler-Ross está en lo cierto al afirmar que el descifrar el misterio de la muerte será realmente la puerta de la vida, porque la muerte es el sello definitivo del destino humano.

Sea lo que sea lo que suceda más allá de lo tumba, sea que sea «algo» o «nada», ello refleja la definitiva realidad y da un contexto del significado definitivo o del absurdo en el cual debemos vivir nuestras vidas.

Vivimos en una época en la que la gente está desertando, desilusionada, del racionalismo sin espíritu que ha caracterizado a nuestra era tecnológica. Con el crecimiento de la demanda de respuestas más profundas a la cuestión del significado de la vida, el público ha sido servido con una variedad de entremeses espirituales del buffet cósmico: sectas pseudocristianas, gurus y pundits de oriente, Zen secularizado, bullabesa psicológica a la Esalen, y por último, pero no por ello menos importante, «evidencia científica» de la vida en el más allá.

EL DESARROLLO DE LA TANATOLOGÍA

La fascinación humana sobre la vida en el más allá no es, desde luego, cosa nueva. Los intentos de hacer un escrutinio científico del misterio de la muerte parecen ser perennes, aunque inconcluyentes. Yendo al siglo XVIII, los investigadores de aquel entonces colocaron pacientes moribundos en un juego gigante de balanzas (¡con cama y todo!) en esfuerzos fallidos de pesar el alma, que se suponía abandonaba el cuerpo en el momento de la muerte. A últimos del siglo XIX, al abundar los fenómenos espiritistas y al llegar a ser los médiums figuras destacadas de la sociedad, unas «sociedades de investigación

psíquica» de Gran Bretaña y de los EE.UU. intentaron validar las afirmaciones de la necromancia de una manera científica creíble.

Su manifiesto fracaso en conseguirlo colocó esta clase de investigación en una zona de penumbra en la que permaneció hasta la explosión psicodélica de los años 1960 en adelante. Timothy Leary y Richard Alpert (llamado después Baba Ram Dass) fueron solamente la vanguardia de investigadores académicos que se tomaron en serio la afirmación de que la LSD podía inducir la experiencia de muerte y renacimiento dentro de la vida de uno mismo. No mucho después, los psiquiatras y psicólogos estaban administrando LSD a pacientes moribundos para ayudarles a aceptar su inminente partida. La utilización de la LSD como herramienta terapéutica ha menguado, pero el «episodio psicodélico» provocó el interés en una variedad de enfoques, sin drogas, a la muerte, al morir y a la psicología des los pacientes moribundos.

Dentro de los siguientes diez años, este creciente campo de estudio ha tomado el nombre de tanatología (del griego *thanatos*: muerte). Como término general abarca una variedad de asuntos relacionados con la muerte y el morir. No obstante, la parte de la tanatología que más ha excitado la atención del público ha sido los intentos de documentar la vida fuera del cuerpo, y las experiencias de la vida después de la muerte.

LOS TANATÓLOGOS Y SU MENSAJE

Las principales lumbreras de este campo de estudio son investigadores psicólogos y médicos —principalmente la doctora Elisabeth Kubler-Ross y el doctor Raymond Moody, autor del «best-seller» *Vida Después de la Vida*.* Colaboran muy estrechamente (Moody toma con frecuencia su puesto, cuando ella no puede cumplir con un compromiso de dictar conferencias). Asimismo, los dos colaboran estrechamente con Robert Monroe, un investigador pionero de experiencias extracorporales desde los primeros años de la década de 1960.

Estos tres investigadores no están en absoluto de acuerdo en cada detalle de hecho o de interpretación. No obstante, están de acuerdo en un suficiente número de premisas básicas como para poder trabajar estrecha y armoniosamente, y de apoyarse mutuamente. Cuando intentamos sumarizar los elementos comunes de su trabajo, no es difícil ver que la comunicación que sirve de marco incorpora un punto de vista metafísico. La metafísica de la tanatología presenta mucha armonía con las raíces psicodélicas de la disciplina, que eran abiertamente ocultistas y místico-orientales.

El mensaje, en esencia, es que hay vida después de la muerte, que esto ha sido documentado científicamente y que a todos les espera gozo, reunión, recompensas y realización en «el otro lado», sin tener en cuenta las creencias de nadie, ni su estado espiritual ni sus prácticas morales en este mundo. Además, los conceptos de evolución cósmica, iluminación y reencarnación se asoman justo debajo de la superficie en los explícitos paralelismos que Moody y otros han establecido entre las experiencias de «post-muerte» y El *Libro Tibetano de los Muertos*. (*El Libro Tibetano* de los *Muertos es* un

---

* Ver la crítica del libro en el capítulo 4.

documento tibetano-budista del siglo VIII d.C. que hace un largo y detallado relato de las experiencias que se tienen supuestamente entre la muerte y el renacimiento. Según su editor occidental, fue compilado «sobre la base de los testimonios dados por Yoguis que afirmaron haber muerto y vuelto a entrar en un vientre humano de manera consciente».[1] El libro pretendía ser una guía casi mágica para conseguir la mejor reencarnación posible.)

ESPIRITISMO Y TECNOLOGÍA

El eslabón crítico entre la investigación factual, la interpretación teórica y el compromiso abierto con el ocultismo en la tanatología lo da Robert Monroe quien, paradójicamente, es el menos conocido de los tres. Monroe es el autor de *Journeys Out of the Body* (Viajes Fuera del Cuerpo), un increíble libro que revela cómo el enfoque de su obra está alejado del centro de la credibilidad académica y bien cerca de los límites del psiquismo, la necromancia y lo fantástico. Su interés en las experiencias extracorporales fue estimulado, según parece, por haber tenido él mismo algunas, y su libro detalla una variedad de experiencias paranormales que van desde el encuentro con personas muertas hasta citas y encuentros sexuales fuera del cuerpo. Monroe dirige asimismo una organización cuyos cuarteles generales se hallan cerca de la Universidad de Virginia (el *Alma Mater* de Monroe) en Chartottesville, que él denomina «M-5.000». La única función de M-5.000 es facilitar experiencias fuera del cuerpo a los clientes que pueden gastarse 175 dólares por el privilegio de asistir a unas conferencias de fin de semana. La empresa de Monroe ha abierto una sucursal en San Francisco, y se proyectan nuevas expansiones. Su programa de adiestramiento utiliza una serie de grabaciones en cinta (para escucharlas con auriculares en la cama) que consisten en «combinaciones de sonidos» (utilizando un método patentado para inducir el sueño) con pulsaciones delta-zeta, además de un latido biaural para ayudar a que los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo queden sincronizados. La instrucción la da una voz apenas audible, estructurada paso a paso de manera que va guiando desde el relax hasta ejercicios de visualización, para ir a un relax más profundo y luego a técnicas de imaginería mental para percibir y controlar energía no física y reenfocar la conciencia lejos de la realidad física».[2]

Esta es la superficie exterior, tecnológica, del M-5.000. Pero la realidad subyacente detrás del escenario es más profunda, tal como quedó revelado en una reciente entrevista con Tal Brooke, que participó en las investigaciones de Monroe cuando todavía era un estudiante en la Universidad de Virginia en la década de 1960:[3]

P. ¿Cómo se involucró en los experimentos de Monroe de «experiencias fuera del cuerpo»?

R. Trabajé con Robert Monroe entre 1966 y 1969. Hubo un período en el que iba allí por lo menos tres veces por semana. En aquel tiempo él estaba dedicado a desarrollar su técnica de grabación en cinta, que estaba aprendiendo desde el «otro lado». En otras palabras, se quedaba en estado «extracorporal» por la noche, y hablaba con varios «seres

de luz» que le instruían en la tecnología de inducir a otras personas en estos «estados extracorporales».

P. Así que él ha estado envuelto en contactos espiritistas directos con seres sobrenaturales...

R. Sí. Donde Monroe cuadra en el conjunto es que sus actividades parecen abrir la puerta a la utilización de tecnología para producir médiums ...

LA CONEXIÓN NECROMÁNTICA

La práctica de la necromancia (adivinación por medio del contacto con los «muertos», especialmente a través de la agencia de los «espíritus familiares») es considerada de manera extensa en la Biblia, que la califica de la peor de las maneras posibles. Los modernos europeos y americanos, que han sido educados en una sociedad pluralista y tolerante, encontrarán difícil de comprender la implacable severidad con que Dios condena esta práctica en ambos Testamentos. Está constantemente prohibida, y se la llama «abominación»; y está juntamente clasificada con los sacrificios humanos como una forma definitiva de apostasía que provoca el devastador juicio de Dios (Deuteronomio 18:9-14).

Las actividades «mediumísticas» de Robert Monroe hallan su conexión más directa con la «tanatología» a través de Elisabeth Kubler-Ross.[4] La doctora Kubler-Ross es una psiquiatra suiza, que ha estado investigando la muerte y los problemas emocionales de los pacientes moribundos durante unos diez años. Sus obras primeras trataban exclusivamente de la psicología del paciente *antes* de la muerte. Más recientemente, ha tomado la línea de la obra de Moody sobre los asuntos de supervivencia *post-mortem,* y ha extendido su área de interés hasta incluir una asociación directa con Monroe. Además de ser lo que una publicación describe, poco caritativamente, «la principal figura de la secta del movimiento la-muerte-y-el-morir», Kubler Ross forma parte del consejo asesor del M-5.000 y ocasionalmente (o regularmente) recomienda a sus pacientes que consulten a Monroe. Ella misma ha pasado dos veces por la instrucción inductora de experiencias «extra-corporales», y en ambas ocasiones, informa, salió de su cuerpo.[5]

Además, según parece, estos intereses suyos no son recientes, aunque su disposición a discutirlos públicamente sí que lo sea. Ella relata que hace aproximadamente unos nueve años había decidido abandonar su trabajo con pacientes moribundos, cuando una mujer se le apareció en su oficina en la Universidad de Chicago y se le presentó como siendo una paciente que había muerto hacía diez meses. La visitante era idéntica a la paciente muerta y hacía la misma letra. Aquella mujer animó a Kubler-Ross a que no abandonase su trabajo porque «no era el momento oportuno».[6] En la década que ha seguido a esta visita, la doctora Kubler-Ross ha progresado a áreas más esotéricas de actividad espiritista. El año pasado anunció su convicción de que no existe la muerte»,[7] citando casos (derivados de su propio trabajo y del de Raymond Moody) de pacientes que revivieron después de haber sido declarados clínicamente «muertos», y que informaron que habían estado fuera de sus cuerpos y en el mundo espiritual durante este tiempo. «Por mis entrevistas con los

moribundos y con médiums, podría describir el otro mundo como similar al nuestro, excepto por los colores, que allí son muy vibrantes.»[8]

En algún punto de su camino, Kubler-Ross parece haber hallado y adquirido su «espíritu guía» personal, hecho que reveló a una audiencia de 2.300 personas que se hallaban reunidas para escucharla en septiembre de 1976. Un miembro de aquella audiencia informó:

> ...visiblemente conmovida, y emanando un aura de maravilla y de asombro, compartió con nosotros una profunda experiencia mística que le había sucedido tan solo la noche anterior en medio de un grupo de setenta y cinco personas. Anticipó su narración con la afirmación de que muy poco tiempo atrás no le hubiera sido posible decir estas palabras en un foro público. «La noche pasada me visitó Salem, mi espíritu guía, y dos de sus compañeros, Anka y Willie. Estuvieron con nosotros hasta las tres en punto de la madrugada. Hablamos, reímos y cantamos juntos. Me hablaron y me acariciaron con el más increíble amor y con una ternura inimaginable. Este fue el momento cumbre de mi vida.»[9]

Son varias las cosas a señalar en esta narración. La primera es que lo que aquí se describe solamente puede ser calificado como una forma de comunicación con el reino espiritual prohibido (necromancia) y que por lo tanto conlleva todo el peso de las pertinentes advertencias y juicios bíblicos. La segunda es que la clase de manifestaciones de que habla aquí la doctora Kubler-Ross son características de una profunda y prolongada implicación en prácticas espiritistas. Las apariciones prolongadas, externas y públicas de seres espirituales no ocurren normalmente a no ser que haya habido una considerable rendición personal de la creencia y de la voluntad a los espíritus implicados.

Mientras que Moody despliega sus lealtades metafísicas de manera más clara que Kubler-Ross, poco se conoce sobre sus antecedentes e historia espiritual. Tal Brooke (que participó en los experimentos de Monroe) fue casualmente un condiscípulo y amigo de Moody en la Universidad de Virginia. En esta época, Brooke era un ávido estudiante de toda clase de filosofías esotéricas, ya fueran religioso-orientales, ocultas o psíquicas. Esta era una fascinación que Moody compartía, y este común interés fue, de hecho, la base de su compañerismo. Brooke (que se convirtió a Cristo en la India en 1971) relata que Moody afirmaba que hablaba regularmente con un ser espiritual (que él identificaba con «Dios») el cual se manifestaba primariamente como una voz en su cabeza. Un asunto principal de las conversaciones entre Moody y su mentor espiritual era la colocación y el arreglo de las flores en el campus de la Universidad (incluso en aquel tiempo, dice Brooke, le asombraba que tal cosa fuera tan importante para la divinidad). Aparte de esto, la corriente subterránea y las premisas no declaradas del libro de Moody dejan pocas dudas en cuanto a sus tendencias sincretistas y místicas.

PROMESA Y REALIDAD

Tanto Moody como Kubler-Ross parecen ser plenamente conscientes de las profundas implicaciones de su trabajo, y parece ser que esta conciencia es, por lo menos, una parte de la motivación que tienen para hacerlo. La resolución del misterio de la muerte, y ello con una nota de optimismo y con un aire de certeza científica, los coloca por lo menos a una altura superior a la de los más famosos reyes, filósofos, y profetas. Alejandro Magno y César conquistaron reinos, pero no pudieron conquistar a la muerte. Leonardo da Vinci y Einstein nos dijeron bastantes cosas sobre este mundo, pero no estaban tan seguros sobre lo que sucedía en el otro. Tanto Moody como Kubler-Ross se dan cuenta de que este es el asunto principal; y que al que descubra el misterio y venza el temor de la muerte, le está reservada la victoria de la vida y el poder y la gloria que van con ella.

No obstante, existen algunos problemas fundamentales con las teorías y experiencias expuestas por estos investigadores. El libro de Moody ha sido recibido con escepticismo por otros profesionales que ponen en tela de juicio la objetividad de su investigación, Tampoco Kubler-Ross se empeña demasiado en aclarar sus «hallazgos» desde un punto de vista fisiológico o psicológico. Queda por ver cuánta cantidad de evidencias contradictorias o confusas han sido ignoradas, echadas a un lado, o reinterpretadas de manera convincente. Asimismo, la intensidad con que Moody y Kubler-Ross (especialmente esta última) están implicados en prácticas místico-ocultas arrojan serias dudas sobre su capacidad de evaluar este tipo de «datos» de manera objetiva. Un profesor de la Universidad de California y experto en suicidios clasifica al libro de Moody dándole «un 7» como colección de anécdotas, y después añade: «como investigación le doy un 3».[10]

A un nivel más profundo, hay unas incongruencias espirituales y morales que no pueden ser esquivadas. Tanto en el libro de Moody como en la obra de Kubler-Ross hallamos una indiferencia hacia Dios, curiosa y preocupante. Para aquellos que tienen un entendimiento bíblico, su error es claro y común. Tiene su origen en la clásica preocupación humanista/ocultista por la Creación y por la *energía de la creación,* en lugar de buscar al *Creador,* en quien se halla el propósito, la plenitud y los valores últimos (Romanos 1:18-25).

Habiendo, según el antiguo proverbio, invertido todos los valores, no es sorprendente que las lecciones morales que sacan de sus estudios sean generalmente amplias y superficiales. Si en realidad Kubler-Ross hubiera encontrado realmente la llave que abre la puerta de la vida, sería de esperar algo más de autoridad que frases como «el yo o espíritu, o como quieran llamarle, es eterno. Lo pueden interpretar de la manera que les sea más cómoda».[11] O, «...es nuestro propósito, como seres humanos, crecer —mirar dentro de nosotros y construir sobre aquella fuente de paz y comprensión y fortaleza que es nuestro yo interno, y extendernos a otros con amor y aceptación, guiando a otros pacientemente, y esperar en lo que todos juntos podamos llegar a ser».[12]

Estas palabras, que se hacen también eco de los sentimientos de Moody, son las superficialidades estándar de aquellos que se adhieren a una cosmología relativista de fin abierto, negando al Dios absoluto cuyos atributos y juicios deben convencer al mundo de pecado y de juicio, y hacer que vivamos nuestras vidas de una manera responsable. En

palabras de Tal Brooke, Moody y Kubler-Ross dan por supuesto que «simplemente pasamos a través de un laboratorio eterno de crecimiento para lecciones morales, recogiendo conocimiento y amor por el camino». Con esquivar de una manera elegante los problemas del mal y del sufrimiento no se consigue resolverlos; más bien esto debería constituir una señal de que hay algo que no cuadra.

INTERPRETANDO LAS EXPERIENCIAS EXTRACORPÓREAS

Todo esto nos ayuda a responder a algunas de las cuestiones suscitadas por el creciente testimonio de la realidad de las experiencias extracorpóreas. Pero, no obstante, no nos las contesta todas. Mientras que nos sugiere que la comprensión de las experiencias extracorporales tal como han sido desarrolladas por los tanatólogos no soportará una rigurosa comparación con la visión bíblica de la realidad, la investigación misma de ellos —los «hechos» ostensibles sobre los que basan sus conclusiones— precisa de un examen aparte. No deberíamos tener ninguna duda de que estas historias se refieren a verdaderas experiencias. Incluso como «anécdotas» requieren de alguna explicación; incluso como «incidentes», tienen alguna clase de significado. Si no podemos seguir a Moody, Kubler-Ross y Monroe en la dirección oculto-mística en que sus teorías parecen estarles dirigiendo, ¿cómo vamos a poder comprender la experiencia de aquellos que han sido rozados por la muerte?

Ante todo, deberíamos señalar que no estamos tratando con personas que hayan sido resucitadas de entre los muertos, a pesar de las repetidas afirmaciones a este fin por parte de Moody y de Kubler-Ross. Más bien, se nos exponen las experiencias de personas que parecía (en su momento) que estaban *muriendo*. Estar muriendo no es lo mismo que estar muerto. Viajar a Barcelona no es lo mismo que vivir allí. No se puede afirmar que cualquiera que pierda sus signos vitales por un breve período de tiempo y que después reviva haya vuelto de la tumba; incluso como fenómeno clínico, parece que ocurre con bastante frecuencia. Se debería señalar además que muchas de estas experiencias extracorporales han sucedido a personas que no «murieron clínicamente»; en algunos casos, las personas estaban tan solo asustadas, pero ni siquiera heridas.

Esto nos lleva a la primera de cuatro posibles explicaciones —la explicación fisiológica o neurológica. Brevemente expuesta, esta teoría explicaría estas experiencias como basadas en el sistema nervioso.

Se sabe que la anoxia cerebral (falta de oxígeno) produce alucinaciones; el paso de toda la vida ante los ojos de la persona cuya muerte es inminente es un fenómeno bien conocido. La hipnosis ha demostrado que todas las impresiones sensoriales y todos los detalles y sucesos del pasado pueden ser traídos al recuerdo —se mantiene en amplios círculos que todo queda registrado en una «película» mental que queda almacenada en el cerebro. Si los estudios que estiman que tan solamente utilizamos el 10 % de nuestra capacidad mental están en lo cierto, entonces el 90 restante debe ser capaz de hacer cosas increíbles si se aprietan los «botones correctos», incluyendo la virtual reexperiencia de memorias vitales auténticas. Todo ello sugiere que, mientras que estas experiencias son verdaderamente reales, pueden constituir una realidad subjetiva más bien que objetiva —

que pueden desplegar la potencialidad del sistema nervioso humano más bien que ser evidencia de la naturaleza del «otro lado». La repetición de algunos de los temas experimentados (como el túnel oscuro, el «ser de luz», etc.), podría deberse a que ciertas profundas estructuras del sistema nervioso son comunes a todos los humanos.

Esto nos lleva a una segunda posible explicación, similar a la primera, pero más profunda y amplia en su alcance. Desde una perspectiva bíblica, parecería lógico que este 90% de potencial que está en desuso puede ser conectado con la caída del hombre y a la consiguiente maldición pronunciada. Las Escrituras sugieren que nuestros poderes y percepciones espirituales quedaron severamente restringidos. No obstante, estamos hechos a la imagen de Dios, tal y como Adán y Eva lo fueron, aunque esta imagen haya quedado bastante corroída y distorsionada. Es lógico asumir que estas capacidades espirituales/intelectuales se hallan latentes (algunos las llamarían poderes psíquicos) y pueden ser excitadas por ciertos estímulos —por ejemplo, por la inminencia de la muerte. Debido a que estos poderes latentes son excitados en un contexto erróneo (en nuestro estado moral caído, separados de Dios), las experiencias o atisbos pueden estar enredados, o ser conflictivos o incompletos, y estos tres adjetivos describen adecuadamente muchos de los hallazgos de Moody y Kubler-Ross. La gran multitud de teorías psicológicas sobre el subconsciente y sobre el inconsciente colectivo exhibe con certeza una multitud de paralelos a la idea de capacidades durmientes y suscita la posibilidad do una comprensión similar.

Una tercera explicación, que ya se ha mencionado brevemente antes, es la de manipulación selectiva de algunos hechos, exageración de otros y, quizás, invenciones hasta cierto punto. Como ya hemos señalado anteriormente, Moody, Kubler-Ross y Monroe están todos ellos involucrados en experiencias místicas, y tienen intereses particulares, emocionalmente, ideológicamente y financieramente, para la aceptación de sus ideas. Para considerar estas posibilidades, no es necesario creer que tienen una mala fe consciente. Siendo lo que las personas son en este mundo caído, es inevitable que se utilicen unos datos tan oscuros e incompletos como una pantalla sobre la que proyectar su propia visión de los valores últimos de esta vida. En un mundo en el que, como rutina, se representan falsamente los hechos, o se los saca de contexto para demostrar cualquier punto de vista, o se inventan, deberíamos tener la precaución de ser escépticos, o por lo menos ejercitar discernimiento —especialmente en asuntos tan importantes como este.

DISFRAZ DEMONÍACO

Ya que lo espiritual tiene una prominencia tan elevada en este entero asunto de la vida después de la muerte, deberíamos estar preparados para considerar una de las más claras posibilidades escriturarias, aunque sea uno de los temas bíblicos más difíciles de manejar de una manera responsable. En vista de las conexiones necrománticas de los tanatólogos pioneros, se debe trazar la clara inferencia bíblica: que hay un potencial de engaño demoníaco directo y de manipulación mental desde el otro lado.

Hablando científicamente, no hay nada que permita negar esta posibilidad. De hecho, se sabe tan poco sobre la interrelación entre lo neurológico, lo psíquico y lo espiritual, que la

«ciencia» podría a duras penas decir algo que no fuera más que especulación pura y simple. Es de conocimiento común que la experiencia de un pensamiento o de una emoción es una correlación subjetiva de una serie de sucesos electroquímicos que tienen lugar dentro del cerebro. Algunos investigadores psíquicos han sugerido que las emociones fuertes facilitan las «transmisiones» telepáticas. Como cristianos asumimos que nuestra vida mental y nuestro estado emocional afectan a nuestra comprensión de Dios y nuestra comunión con Él. Bajo esta circunstancia es, pues, razonable adelantar la sugerencia de que si los sucesos neurológicos pueden afectar y proyectarse a los reinos espirituales, la influencia puede también ir en la dirección opuesta, con lo que seres espirituales podrían influenciar las condiciones de la conciencia humana.

Bíblicamente hablando, sabemos por revelación que la naturaleza de nuestra guerra espiritual como cristianos está determinada por un choque de voluntades personales —la de Dios contra la de Su adversario. Lo que ello implica es, que no se debería considerar el «mal» como a una negatividad impersonal (como la inercia o la entropía), sino como personificado en una entidad personal corrompida que posee inteligencia y voluntad. Esta entidad existe en dimensiones más allá del reino espacio-temporal en que nosotros vivimos, pero es capaz de interaccionar en él. Ya que tiene propósitos, esta entidad es bien capaz de actuar estratégicamente para conseguir sus secretos fines —o sea, de engañar.

Debemos tomarnos seriamente a Satanás y a sus fuerzas, puesto que las enseñanzas del Señor a este respecto son muy claras, haciendo énfasis precisamente en los elementos de personalidad, engaño y hostilidad contra el hombre. Asimismo, los escritores de las epístolas se refieren a estas malvadas personalidades. La prominencia que se le da a las actividades satánicas en el libro del Apocalipsis de Juan muestra que va a haber un dramático incremento en fenómenos demoníacos que precederán al regreso de Cristo, que impulsarán el establecimiento del sistema del Anticristo que incluirá un sistema religioso-político-económico, y que habrá de ser destruido en la venida de Cristo.

La influencia demoníaca es generalmente discreta, no llamando la atención sobre sí misma como en *El Exorcista*. Más bien parece que el objetivo último de estas actividades es el *engaño* a un nivel ideológico y espiritual, y el ingenio de estos esquemas engañosos es prácticamente ilimitado. Pablo nos avisa que los emisarios de Satanás se disfrazan generalmente, y que Satanás mismo se presenta como un «ángel de luz» (2 Corintios 11:14). Esta es una característica que podemos prontamente discernir en los típicos cantos espiritistas al amor, gozo y paz interiores —notas que son fantasmagóricamente reforzadas por Kubler-Ross y Moody. No es sorprendente la atracción que ejerce la tanatología cuando vemos que la muerte es la preocupación principal de todo el mundo (el libro del doctor Moody es un *best-seller,* y un tema normal de conversación). Este hecho, integrado con un desmantelamiento sutil pero directo del evangelio, hace que todo este asunto sea un candidato principal de intromisión satánica.

LA CENTRALIDAD DE LA MUERTE

El hecho es que al centrar nuestra atención en la cuestión de la muerte, por este mismo hecho ponemos nuestra conciencia en el núcleo absoluto de la condición humana. No hay

ningún asunto metafísico en el que la muerte no arroje su sombra, ni hay ninguna cuestión teológica que ella no suscite, ya sea directa o indirectamente. La Biblia dice que todo el sufrimiento, corrupción y alienación es en realidad una expresión de la Caída (Génesis) que fue el resultado de una desobediencia. La muerte es el signo preeminente de aquella Caída, y el símbolo del rechazo que Dios hace del pecado. Es, como consecuencia, la convicción final de pecado, que choca contra la futilidad de una vida vivida aparte de Dios (o en devoción a falsos dioses). *Es precisamente en este punto en el que el Diablo debe mantener su última trinchera,* debido precisamente a esto. Puede aislar a las personas de manera efectiva de Dios y del evangelio de Cristo en tanto que pueda establecer condiciones que sirvan de anestesia para la mente en cuanto a la punzante realidad de la muerte como maldición y juicio.

Parte de este poder de convicción de la muerte resulta del hecho de que bíblicamente no es un complemento normal y benigno de los procesos de la vida, sino que es algo ajeno y anormal. Esto queda bien claro en el tercer capítulo de Génesis, en el que el orden de la naturaleza es puesto en contra del hombre en un recuerdo y premonición continuos de la muerte y el juicio pendientes (Génesis 3:17-19). En el Nuevo Testamento, Pablo repite este tema al describir a la muerte como un «enemigo», y declara que será el último en ser destruido (1 Corintios 15:26). Jesús mismo se enfrentó a la muerte como un enemigo cuando se preparó a llamar a Lázaro de la tumba (Juan 11). El evangelio de Juan dice que estuvo ante la tumba «estremecido de espíritu y conmovido» (Juan 11:33), pero ésta es más bien una traducción débil. El griego original connota ultraje, enemistad e indignación como componentes de su respuesta a la realidad de la muerte. (Podríamos mencionar que no se nos informa de ninguna experiencia extracorporal que Lázaro hubiera tenido en sus cuatro días en el sepulcro.)

En vivo contraste con esta revelación, los tanatólogos tienden a proceder sobre un conjunto de premisas que aceptan el actual estado cósmico de las cosas (incluyendo la universalidad de la muerte) como «supuesto» o normal, y por lo tanto absoluto. Ya que éste es el mismo conjunto de premisas que guía al naturalismo, al humanismo, y a la mayor parte de las religiones mundiales, quizá no sea sorprendente que las conclusiones de Moody, Kubler-Ross y Monroe est;en hallando una audiencia crecientemente entusiasta en una sociedad «poscristiana».

LA TANATOLOGÍA Y EL CRISTIANISMO

Pero todo ello era de esperar. Lo que es entristecedor es el entusiasmo con que los «hallazgos» de la tanatología han sido acogidos por grandes números de cristianos sin discernimiento. Sólo se puede llegar a la conclusión de que no han sopesado las implicaciones de la tanatología en la visión del mundo, o que simplemente no las perciben. Pero consideremos la siguiente cita del libro de Moody:

> Así, en la mayor parte de los casos, el modelo premio-castigo en la vida futura es abandonado y repudiado, incluso por parte de muchas personas que estaban acostumbradas a pensar de esta manera. Hallaron, para gran sorpresa suya, que incluso

cuando sus hechos aparentemente más terribles y pecaminosos quedaron manifestados ante el ser de luz, el ser no contestó con ira o enojo, sino más bien con comprensión, e incluso con humor. Una mujer que pasó por esta revisión de su vida con este ser vio algunas escenas en las que no había mostrado amor, sino egoísmo. Pero ella dice: «Su actitud cuando llegamos a estas escenas fue simplemente que yo había estado aprendiendo, incluso entonces».[13]

Para aquellos que aceptan los resultados de nuestros investigadores contemporáneos de la muerte, el pecado es esencialmente una irrealidad, tan solo las huellas y marcas de una imperfección transitoria. Es evidente que queda bien poco, si es que queda algo, de las doctrinas de la Caída, Redención y arrepentimiento ante Dios. La muerte expiatoria y la resurrección victoriosa de Jesucristo ya no son tan solo innecesarias, sino sin significado, totalmente irrelevantes. La santidad de Dios y Sus absolutos morales y espirituales quedan desvanecidos bajo la influencia del soporífero espiritual que es la tanatología. Todo esto tiene una resonancia familiar en el libro del Génesis:

«Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

»Entonces la serpiente dijo a la mujer: *No moriréis;* sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.» (Génesis 3:1-5.)

Desde esta perspectiva, parece más y más evidente que personas como Monroe, Kubler-Ross y Moody son unos peones muy a disposición e influyentes en una partida cósmica de ajedrez. Kubler-Ross intuyó parcialmente los objetivos de una de las partes de este conflicto cuando compartió con otros su esperanza de que «en las próximas décadas podamos ver un universo, una humanidad, *una religión que nos una a todos en un mundo pacífico*» (énfasis añadido).[14]

En todo caso, parece ser que estamos tratando con unas fuerzas y unos conceptos que han sido prohibidos y opuestos por Dios y por Su pueblo ya desde Moisés (en cuanto a lo que se refiere a los registros escritos, en realidad la batalla va mucho más atrás, a la Caída). Como dijo Salomón: «No hay nada nuevo bajo el sol». En último análisis, no tenemos conocimiento detallado de la «tecnología espiritual» necesaria ni de la dinámica involucrada. No se tiene toda la evidencia a disposición. Parece ser que las personas envueltas en ello han tenido experiencias espirituales que pueden haber sido influenciadas u orientadas místicamente desde el principio, y que por lo tanto eran «manipulables». Quizás estas experiencias son comunes, reacciones psicológicas o fisiológicas, adornadas con exageraciones, y quizás algo de ello esté inventado. Como sucede con otros problemas complejos, es con toda certeza una mezcla maestra de todos estos elementos, produciendo un conjunto de datos experimentales que es «real», pero que no es «verdadero» en el

sentido de interpretarnos de manera correcta la naturaleza de Dios y de la condición humana.

La conclusión revelada por Dios en la Biblia es que el hombre es salvado porque Cristo tomó su lugar en la Cruz, en el juicio que el hombre merecía por sus pecados. Se adquiere esta salvación por la fe en Aquél que nos la procuró. La resurrección es una consecuencia de esta obra de Cristo, que venció a la muerte. El creyente será resucitado de entre los muertos por medio del poder de Cristo. El mensaje de Jesucristo, en la Biblia, no es simplemente el de la inmortalidad del alma. Es mucho más que esto, es la resurrección, por medio de la cual abandonaremos la tumba. Es solamente la muerte de Cristo, el segundo Adán, que pudo destruir la muerte misma por Su resurrección, y así constituirse Él mismo en nuestro Salvador de nuestra culpa y del poder final de la muerte.

MARK ALBRECHT y BROOKS ALEXANDER

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. W. Y. Evans-Wentz, ed., *The Tibetan Book of the Dead* (New York: Oxford University Press, 1960), pág. v.
2. Joan Kron «The Out-of Body Trip: What a Way to Go!» *New York,* December 27, 1976 - January 3, 1977, págs, 66-68.
3. *Ibid.,* pág. 66.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. Entrevista publicada en el *Sunday Examiner and Chronicle, 14* de noviembre de 1976, sec. B, pág. 7.
7. Lennie Kronisch, «Elisabeth Kubler-Ross: Messenger of Love», *Yoga Journal,* noviembre-diciembre, 1976, pág. 18.
8. Entrevista publicada en *National Enquirer,* 1 de febrero de 1977.
9. Kronisch, referencia núm. 7, pág. 20.
10. Edwin Schneidman, citado por Kron, referencia núm. 2, pág. 71.
11. Elisabeth Kubler-Ross, *Death: The Final Stage of Growth* (Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, 1975), pág. 166.
12. *Ibid.,* págs. 166-167.
13. Raymond Moody, *Life After Life* (Vida después de la Vida) (Atlanta: Mockingbird Books, 1975), pág. 70.
14. Kubler-Ross, referencia núm. 11, pág. 3.

4

Vida después de la Vida
Un libro de Raymond Moody, Jr.

Editado por: EDAF

Con el actual interés en lo psíquico/espiritual en expansión constante, era solamente asunto de tiempo para que un libro como *Vida Después de la Vida,* de Raymond Moody, llegara a la lista de libros mejor vendidos y recibiera amplia atención. El libro toca las cuestiones definitivas, y Moody lanza respuestas definitivas con el aplomo de un malabarista de circo. Tanto las cuestiones como las respuestas son presentadas con un revestimiento de credibilidad académica y científica en el análisis que Moody efectúa de las «experiencias extracorporales» de personas que fueron declaradas clínicamente «muertas» pero que más tarde revivieron. Sus experiencias, así como las de personas que «casi murieron» de enfermedad, accidente o heridas, presentan pautas y semejanzas que Moody estructura e interpreta para sus lectores como prototipos o «muestras» de una vida eterna que sigue a la muerte.

Después de haber entrevistado a unas 150 personas, el autor ha confeccionado una «experiencia *post-mortem*» que sumariza de esta manera:

> Un hombre está muriendo, y cuando llega al punto de mayor incomodidad física, oye que su doctor lo pronuncia muerto. Empieza a oír un sonido desagradable, un timbre alto o un zumbido y, simultáneamente, siente que se está moviendo muy rápidamente a través de un largo y oscuro túnel. Después de ello, se halla repentinamente afuera de su propio cuerpo físico, pero todavía en su vecindad, como si fuera un espectador. Observa los intentos de resucitación desde su desusado punto de observación y en un estado emocional caótico.
>
> Después de un rato, se tranquiliza y empieza a adaptarse a su extraña condición. Se da cuenta de que todavía tiene un «cuerpos», pero de una naturaleza muy diferente y con capacidades muy diferentes de las del cuerpo físico que acaba de abandonar. Pronto empiezan a suceder otras cosas. Otros vienen a reunirse con él, y a ayudarle. Vislumbra los espíritu de parientes y amigos que ya habían muerto, y un espíritu amoroso y acogedor, de una clase que nunca ha conocido antes —un ser de luz aparece ante él. Este ser le hace preguntas, de una manera no verbal, para hacer que evalúe su vida y le ayuda a ello mostrándole una proyección panorámica instantánea de los sucesos más importantes de su vida. Llega un punto en el que le parece que se está aproximando a una especie de barrera o de límite, que según parece representa el límite entre la vida terrena y la futura. Pero, encuentra que debe volver a la Tierra, pues el tiempo de su muerte todavía no ha llegado. En este punto él se resiste, pues habiendo experimentado lo que es la vida futura no quiere volver. Está abrumado por intensos sentimientos de

gozo, amor y paz. A pesar de su actitud, en alguna manera es impulsado a volver y se reúne con su cuerpo físico, volviendo a la vida.

Moody admite que el «modelo» anterior está tomado de las experiencias de muchas personas, y que ninguna persona entrevistada las ha experimentado todas a la vez. Pero afirma que estos sucesos son temas repetitivos en experiencias de muerte clínica/resucitación.

El autor, doctor en medicina con doctorado en ciencias (Ph.D.) ha estado efectuando esta clase de investigación durante los últimos cinco años, colaborando a menudo con otra bien conocida «tanatóloga», Elisabeth Kubler-Ross. Se debería señalar que, mientras que ostensiblemente son investigadores sinceros y dotados, ambos mantienen unas presuposiciones místicas que colorean sus conclusiones: Kubler-Ross admite abiertamente haber tenido conversaciones con su «espíritu-guía», que se llama a sí mismo «Salem». Moody, miembro de la Iglesia Metodista, fue no obstante un chapuzador en investigaciones psíquicas y en el ocultismo por algún tiempo. Un conocido suyo de sus tiempos de estudiante en la Universidad de Virginia (a mediados de los años 60) lo describe como —ya entonces— «un místico de clausura».

Así, el tono del doctor Moody es contradictorio; en la introducción de su libro se presenta a sí mismo como un científico-médico de armas tomar, hablando de una forma mansamente consciente sobre el asunto y diciendo: «No estoy tratando de demostrar que hay vida más allá de la muerte, ni creo que sea posible dar "pruebas" de ello en la actualidad». No obstante, se debería señalar que el título que él ha puesto al libro es una afirmación, no un interrogante: *Vida Después de la Vida*, y que marca el tono de todo el libro. Su trabajo es fácil de leer, incluso fascinante; sus entrevistas con gente que ha «sobrevivido» a la muerte son vivaces y detalladas, intercaladas entre sus propios comentarios. No obstante, la narrativa del autor es claramente selectiva y manipuladora, algo muy parecido a un «Tour» a San Francisco para turistas —al turista se le muestra el Muelle de los Pescadores, Chinatown y el Golden Gate, pero se evita cuidadosamente el Tenderloin, Hunter's Point y el *gheto* industrial. Así, el turista recuerda a San Francisco como un centro cosmopolita vibrante, como un centro de cultura, y se le mantiene ignorante, de manera deliberada, acerca del sufrimiento y pobreza que se halla al otro lado de la colina.

De la misma manera, el autor nos guía por un bien preparado «tour» por el más allá. Al ir desarrollando cada sección, Moody cita los ejemplos que mejor se acomodan a su tesis. Pero, tomadas en conjunto, las experiencias de sus sujetos varían ampliamente, tanto en contenido como en reacciones emocionales —tan sólo podemos hacer suposiciones sobre cuánta evidencia contradictoria el autor ha dejado sin mencionar. Por ejemplo, nunca menciona el porcentaje de personas que son resucitadas sin haber pasado por una experiencia extracorpórea. Aunque tiene el suficiente cuidado para evitar juicios sobre valores de manera explícita, que podrían apoyar o atacar algún sistema particular de creencias, su tendencia es claramente la de la clásica interpretación ocultista de la condición humana. El lector promedio sin visión crítica, debido a la dirección sutilmente señalada y a una cierta impulsión mental que el libro ejerce, ya sacará por sí mismo las conclusiones deseadas por el autor.

El discurso del apóstol Pablo sobre el cuerpo espiritual (1 Corintios) es utilizado para autentificar los hallazgos de Moody, así como la conversión de Pablo en el Camino de Damasco. (Aquí él identifica al «ser de luz» con la manifestación de Jesús a Pablo, una interpretación que apoya sus puntos de vista sincretistas de una manera muy adecuada para él.) No obstante, tanto aquí como en el resto del libro esquiva las cuestiones teológicas más palpitantes, y después pasa a trazar paralelismos con Platón, Swedenborg (un psíquico-místico del siglo XVIII) y con *El Libro Tibetano de los Muertos*.

Describe los paralelismos entre éstos y sus hallazgos como «nada menos que fantásticos» (¡y desde luego, el significado latino de la palabra «fantástico» —que es «de la imaginación, o «visionario»—, es el más adecuado aquí!). Dando su opinión editorial del problema del bien y del mal, el doctor Moody comenta: «En lugar de este antiguo modelo (o sea, la idea bíblica del tener que dar cuenta de los actos malvados, con el castigo correspondiente), muchos parecen haber retornado con un nuevo modelo y una nueva comprensión del mundo del más allá —una visión en la que no hay inclusión de *ningún juicio* unilateral, sino más bien un desarrollo cooperativo hacia *el fin principal* de *la autorrealización*— (énfasis nuestro). Parece casi superfluo señalar que este punto de vista está en directa oposición a todo el conjunto de enseñanzas de Pablo, y desde luego del de Jesús.

Esta última afirmación de Moody nos lleva directos al núcleo de la cuestión, o sea: el mensaje proclamado en su libro es totalmente amoral. Relega los conceptos de pecado, arrepentimiento, responsabilidad y juicio divino a la papelera medieval de creencias inútiles y anticuadas. El sucedáneo descafeinado que Moody presenta como «buenas nuevas» es que todas las personas, sin importar su fe ni su comportamiento, «pasarán» después de su muerte, en tanto que no hayan cometido maldades *atroces*. El ubicuo (o por lo menos peripatético) «ser de luz» recibe sus pecados con comprensión, humor y compasión, señalando que estos fallos forman parte del proceso evolutivo de aprendizaje. Esta es la visión ocultista del mundo que Moody defiende en directa oposición a las doctrinas bíblicas fundamentales de la Caída, Redención, arrepentimiento y la santidad de Dios. Consecuentemente, se hace inútil el verdadero evangelio (buenas nuevas) de Jesucristo para aquellos que aceptan el concepto del «camino ancho» que Moody les presenta de la salvación (Mateo 7:13-14).

Tanto el doctor Moody como la doctora Kubler-Ross hablan frecuentemente en Iglesias, además de propagar sus puntos de vista por muchos medios de comunicación. Su fama se está extendiendo y su mensaje está siendo recibido con gozo por masas de gente sin discernimiento, tanto de dentro de las iglesias como de afuera. En enero de 1977 la revista *Reader's Digest* lo publicó en forma condensada, con la cubierta proclamando «Vida después de la muerte ... los testimonios aumentan».

A causa de que la muerte se entromete con cruda finalidad sobre la misma esencia de la vida, conjura los más sombríos temores de la humanidad; «un abismo llama a otro», como exclamó el salmista. Quizás es debido a esto que los «hallazgos» de Moody y de sus amigos han tenido una acogida tan favorable por parte de gente de todos los niveles de la vida, y que su fama y credibilidad crezca —le están diciendo a la gente *lo que ésta quiere precisamente escuchar:* redención sin arrepentimiento, aceptación sin culpabilidad.

Las cuestiones suscitadas por el libro de Moody son, desde una perspectiva bíblica, profundas y evasivas a la vez. En último análisis, hay muchos espíritus en el mundo, muchas experiencias, muchas tendencias y muchas opiniones. Pero sólo Uno personifica toda la verdad. Juan, el discípulo amado, escribiendo en sus últimos años, estando lleno de sabiduría y del Espíritu Santo, expuso el caso de una manera clara y sucinta: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad a los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Juan 4:1).

MARK ALBRECHT

«...obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. *Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz*. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; *cuyo fin será conforme a sus obras* (2 Corintios 11:15).